

EL COJO ILUSTRADO

Año XI

1º DE JULIO DE 1902

Nº 253

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICIÓN QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

VENCIDO!....

Veníamos juntos. Habíale recitado aquel bello pasaje del «*Quo Vadis?*» donde Pedro, el anciano Apóstol, con frase de compasiva dulzura levanta el rostro doliente de Ligia desolada ante los apóstrofes de Crispo, llenos de iracundia y estulticia; y sin decir una palabra se alejó de mí.

Vencido había quedado en la lucha de su último ensueño de amor y esperanza; y ahora, mientras el buque empezaba á andar sobre un ancho círculo de blanca espuma, asida la diestra á una de las jarcias de estribor y apoyada en la mano la frente pensativa que bronceó el rigor de la intemperie y señaló el forcejo milagrosamente vencedor contra todos cuantos fueron negros desamparos, — contemplaba silencioso el lejano edificio de piedra junto al cual habíase resignado al amargo mal de vivir y al doloroso consuelo de esperar.

La costa se alejaba lentamente: poco á poco descendía sobre el mar, como gasa funeraria, la penumbra precursora de la noche; el resplandor de las primeras luces de la ciudad empezaba á cintilar sobre la superficie temblante de las aguas; en el fondo plomizo del horizonte se proyectaba una infinidad de mástiles, como troncos empinados de una selva arrasada por un incendio; el vapor con poderoso empuje hendía a onda. crujiente bajo la quilla, y en

el cerebro de aquel peregrino—trovador que había consagrado su ardorosa ginecolatría á la ferviente adoración de

nian como gaviotas fatigadas los recuerdos, y volaban como leve rumor de onda los suspiros en aquella alma abatida y dolorosa.

«Deja que arrulle tu corazón la canción de mis amores, oh! reina mía!... No quieras que mis palabras vuelen increcidas, y dolientes como aves cansadas, solitarias y tristes en una noche de tinieblas, de lluvia y tempestad».

«Á tus pies he puesto cuanto hay en mi alma de generoso, grande é inmanchado; cuanto hay en mi cerebro de brillante, delicado y noble. Sentimiento y voluntad, ensueños, ideas y pensamientos, — todo ha sido ofrenda de amor inoculado, tributo de pasión irresistible, oblación de culto magno: ramillete ofrendatorio al ideal immaculado y vencedor, manojo de florescencia en primavera sobre el altar donde por primera vez se alza el hostia, blanca, vibra el primer himno, perfuma el primer incienso, resplandece la primera ofrenda, se arrodilla el primer creyente y se levanta la oración primera».

Y recordando todas aquellas frases que en plácidos días de amor como hilos de perlas había él desgranado á los pies de la ausente amada, la imagen adorable surgía otra vez en el horizonte de su alma como una fulguración de estrella, de una estrella lejana y solitaria asomada en la penumbra; como

un eco de armonía, de una armonía concertal vibrando en el silencio de la noche.

Entonces en aquel cerebro, donde el pensamiento extendía su ala esplendorosa,



INSTINTO

una sola alma de mujer, alma intocada de azahar, fragmento de candor, girón de inocencia alzado como grimpola victoriosa en su alma luchadora,—se cer-

altivo agitó el Orgullo herido su plumón ensangrentado; en aquella alma de donde brotaba como de cascada olímpica la palabra gallarda y principal en el imperio del arte, levantóse airada la Soberbia, adhiriéndose a su garganta como la garra de un condor rabioso al cuello de su víctima.

La brega de la onda impelida por la proa, el grito del océano vencido por la hélice, el brillo de la luz hendiendo la tiniebla, tocan a combate en aquella alma visionaria, y alzando la amplia frente que besaban las brisas de la mar, exclamó, dirigiendo la vista a la

silueta penumbrosa de a costa lejana: el cisne herido conserva la blancura inmaculada de sus alas; el león vencido ostenta gallardo su salvaje majestad.
... Y una lágrima cayó en la blanca espuma del océano.

F. JIMÉNEZ ARRAIZ.



DULCE MARÍA BORRERO (poetisa cubana)

DULCE MARÍA BORRERO

Dulce María:

Tu nombre es una cadencia, un ritmo, una plegaria!

Dicen los que te conocen, que hay en la negrura de tus ojos mucha luz, y en el ébano de tu cabellera ondulante, muchos perfumes!

Un poeta romántico me contaba cosas adorables de tu alma, y me leía prosas exquisitas de tu cerebro.

La historia de tus dolores artísticos, de tus días nebulosos, de tus noches de soledad, yo la conozco, escrita por tu mano blanca, en estilo ardiente; yo sé que has sufrido las torturas insondables del genio, las rebeldías supremas de los espíritus superiores, las grandes tristezas de las almas que padecen la crucifixión de su Ideal!

Al público le has dado la esencia de tus sentimientos en el cáliz profundo de tus versos;

Tus estrofas amantes han recorrido la América, como una onda luminosa de alas y pétalos, filtrándose en los corazones, dulcemente;

Y tus «Anhelos», como flores de pasión, como nubes de tristeza, han revelado la energía piadosa de tu Musa, que sabe evocar las excelsitudes del Amor, en la forma severa del Arte;

Tus auguras y tus alegrías, son ideales;

Tu alma femenil, soñadora y altiva, es un jardín extraño, donde la ortiga del escepticismo intelectual prende vigorosa, y la hiedra de la psicología más honda, más analizadora, abre sus ramas tristes, para darle sombra de grave realidad, á las fantasías de la vida!

Tu prosa literaria dice mucho de la magnitud de tu cerebro, que florece como un rosal, y de la exquisita emoción artística que exalta tus nervios!

Yo te he leído largamente, y creo hallar en la dulzura de tus frases, el dolor de sueños imposibles, de quimeras grandiosas!

Sufres del mal irremediable de vivir entre las realidades humanas, y sientes la nostalgia infinita, de países mejores.

Tu espíritu, aprisionado y doliente, canta como una alondra, vocalizando estrofas inmortales, que perfuman y hieren el alma de los poetas enamorados de tu Gloria!

Dulce María:

—hermosa flor intelectual de la tierra cubana—

tu nombre es una cadencia, un ritmo, una lira de milagrosa armonía!

J. I. VARGAS VILA.

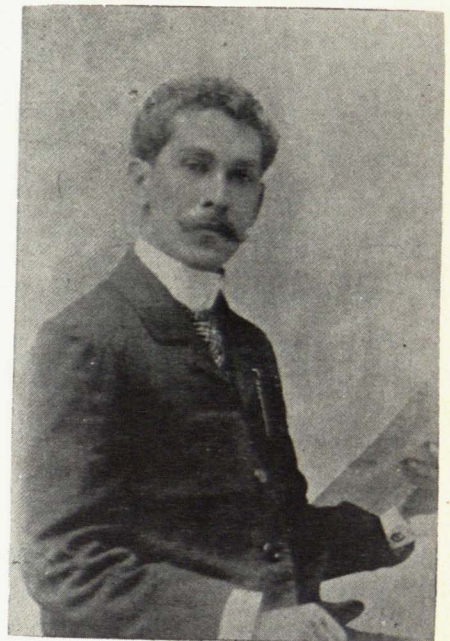
ANHELOS

Yo quisiera besar tus dolores,
hundirme en tu alma,
revivir un instante en tus sueños,
temblar en tus ansias,
descender al abismo insondable
do me espera, soberbia y hurana,
con la frente cargada de sombras,
tu vida tan triste, tan negra, tan rara;
descubrir sus heridas ocultas,
medirlas, tocarlas,
y verter mi ternura infinita
como un baño de amor en tus llagas!....

Yo quisiera encenderme en tus ojos,
como una mirada,
un instante no más, y que luego
fugaz me apagara;
pero habiendo dejado en tus ojos
la visión de estas cosas aladas
que sueño contigo
y son tan hermosas, tan tristes, tan pálidas!....

Yo quisiera.... quisiera en el nido
que piadosa me brinda tu alma
descansar un instante.... y entonces
para siempre morirme en tus lágrimas

DULCE MARÍA BORRERO.



FABIO FIALLO (poeta dominicano)

A FABIO FIALLO

Poeta:

Has cambiado tu lira de soñador y de artista, por la pluma laboriosa y fuerte del político;

Tu espíritu que no sabía sino de músicas deleitables, de romanzas bellísimas, de selecciones magnas en el verso, y de radiante orfebrería en la factura de tu prosa literaria, se hace ahora meditativo, solemne, para

estudiar los hondos problemas nacionales de tu bello país.

Y apareces ante nosotros en la esfera oficial como un apóstol, enseñándole doctrinas prodigiosas al pueblo, diciéndole en tu verbo elegante, cuál es la senda que conduce á la gloria colectiva, y quiénes son los hombres públicos que pueden enaltecer, aun más, el porvenir de tu patria.

Y así, vidente trovador de ideales republicanos, alma poseída del fervor regional de la América, practicas evangelios de política reparadora, sin odios crueles, sin pasiones mezquinas, como cumple á los patriotas de principios.

El triunfo de tu Causa en la forma de

fraternal perdón que tú dices, es digna del poeta y del caballero;

y á los que sabemos de lucha bravía en la escabrosa senda del Ideal Republicano, nos complace, nos alienta, nos inspira, esa lid gallarda y noble, de hermanos que pelean en los campos de batalla, pero que, pasado el coraje de la guerra se abrazan, y olvidan las querellas partidarias, con el ferviente anhelo de laborar todos en la Obra común de su grandeza nacional.

Y tú, poeta amigo, espíritu de grandes vuelos, no vayas á enrojecer la virtud artística de tu nombre con el fuego de las ambiciones bastardas, que todo lo consume; sé magnánimo y firme; generoso y valiente; discreto y leal!

El Campo en que te agitas es árido; en él brotan silvestres las espinas, muerden los insectos; punzan los guijarros; palpitan las asechanzas; y la calumnia duerme como una hiena devoradora de carnes vírgenes!

Tu blanca túnica de artista puede ser herida en la crudeza del circo; prefiere dejarla entre los zarzales de tus enemigos, antes que llevarla rota por la impiedad de tus culpas!

Y que tu hermosa frente de trovador, cifa la corona de laureles que la fama tejó para tu cabeza gloriosa, por tu amante libro «Primavera Sentimental».

¡Cántale al Pueblo, Poeta!

J. I. VARGAS VILA.



Vista de la ciudad de Saint-Pierre antes de la catástrofe del 8 de mayo de 1902 (en el fondo, el "Montagne Pellée")

EL VIEJO POETA



Al fines del siglo pasado, en la primavera del año 1898, recién llegado yo á Caracas, me hacía conocer un poeta amigo lo poco admirable que tiene la ciudad capital, cuando pasó ante nosotros un viejecito encor-

vado por la pesadumbre de los años, llena de canas la cabeza, estriada de surcos la frente por donde han pasado durante más de medio siglo, una porción de ideas románticas, toda una multitud de pensamientos diversos.

—Adiós, don Heraclio, le dijo mi amigo.

—Adiós, mi hijito, le contestó el anciano muy cordialmente.

—Ese es don Heraclio Guardia?

Sí. Era el viejo poeta; el trovador más fecundo de la vieja generación; el más pobre de los millonarios de la fantasía.

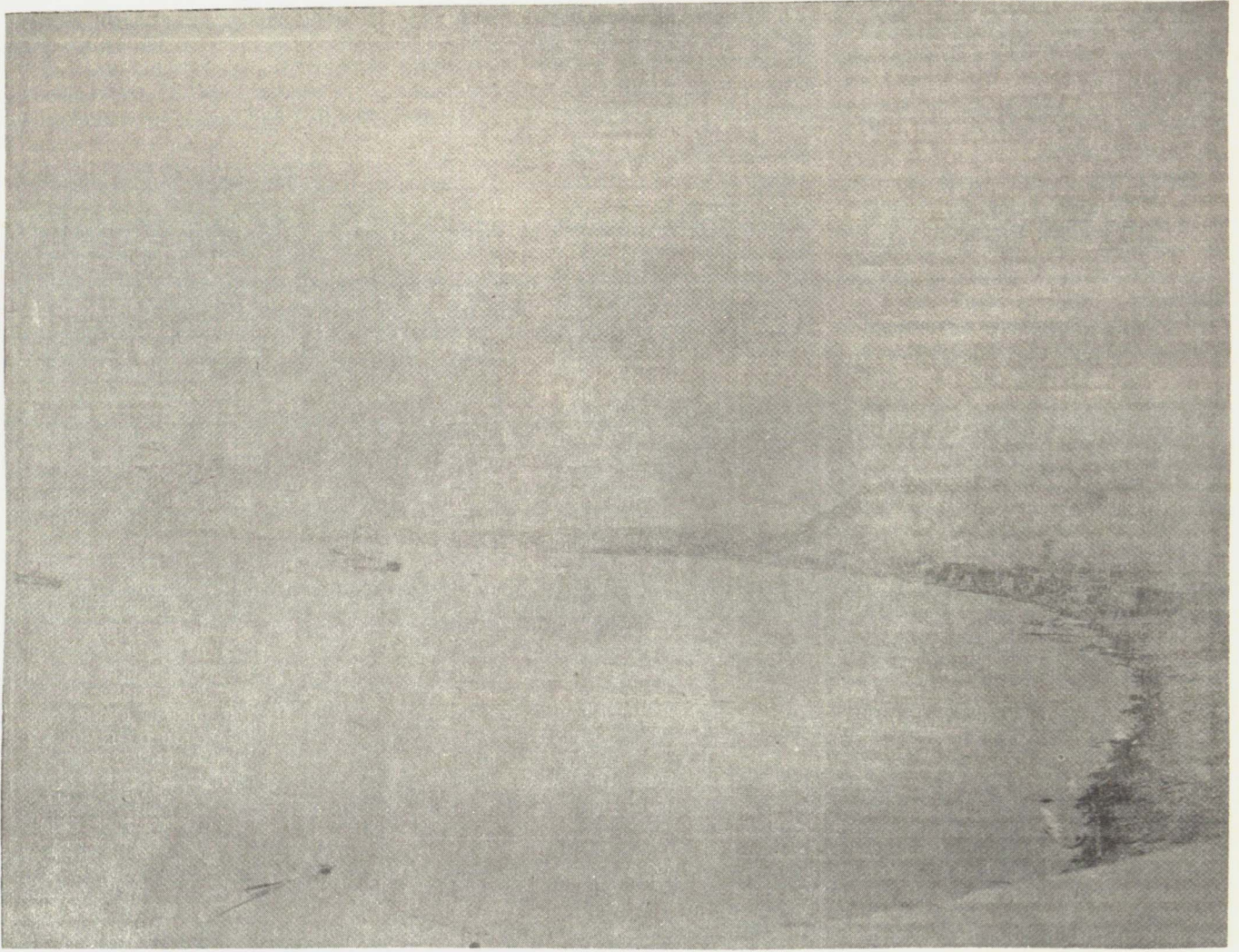
Yo me quedé mirándolo, casi religiosamente, hasta que confundióse entre la lujosa romería de fieles que iban á visitar los Templos, y á lucir el lujo de sus tocados. Era viernes santo.

La población entera está de luto, exteriormente. Son contables los trajes de color. No obstante, la feria cristiana tiene un vago perfume de antrúejo.

En las ventanas se apiñan las muchachas para ver pasar la procesión; en la

calle, la muchedumbre heterogénea ríe y alborota; dentro de las iglesias los tenorios se *posan* irresistiblemente, y algunos, demasiado atrevidos, irrespetan el santificado lugar. El cinco por ciento de las cristianas rezan; las demás se exhiben; cualquier ruido extraño inicia un escándalo; las naves apenas pueden contener la muchedumbre.

Mis ojos de provincial se fatigan de mirar tanta gente desconocida. Me voy al hotel; á la mañana siguiente tomo el tren, y camino de mi pueblo voy pensando en mi breve visita á Caracas. Reclinado en los cojines del vagón entorpeco los párpados; el ruido del ferrocarril me adormece, sueño, y aparecen en el cielo de mi fantasía, como dos estrellas, los



Ciudad de Saint-Pierre (Martinica) después de la catástrofe del 8 de mayo de 1902

ojos negros de una mujer; como un sol, la cabeza blanca del poeta Heraclio Martín de la Guardia.

Dos años después vuelvo á ver á don Heraclio.

La buena suerte me hace llevar vida íntima con el anciano ilustre. En el Ministerio de Hacienda, en ese pacto, nos reunió la fatal sitibundia.

Allí, en la cordialidad del compañerismo pude observar la encantadora belleza de esa alma, cándida flor que ignora la ruinosa vejez del vaso que perfuma.

Allí he leído las obras inéditas del infatigable autor. En el prosaico ambiente del gabinete fiscal, me ha referido entre el humo de su tabaco imprescindible, riendo como un niño, la historia de sus buenos tiempos: su viaje á Méjico y La Habana; su cordial amistad con el Ilustre Americano; sus éxitos literarios en su patria y ultramar; la vida regalada de su Quinta, cóncave de poetas y artistas, y sus luchas políticas, cuyo recuerdo pone en sus labios un gesto de dolor, y en sus ojos brillantes é inquietos, una ligera sombra de tristeza.

—Mira mi hijito: yo he gozado, me dice un día, y con infantil candor abre ante mis ojos un grueso libro.

Son mil recortes de la prensa de América y España: es el eco de las mil voces que lo han aplaudido; son las diversas opiniones de la crítica acerca de sus versos; es el juicio de Teodoro Guerrero acerca de su poema laureado en el Centenario de Bolívar; son las revistas teatrales que elogian sus dramas; es la reseña de la fiesta celebrada en Madrid para leer su «maravilloso» canto «España y América.» hecho bisar por don Emilio el orador; es la carta fraternal de Manuel del Palacio; es el Salve Poeta! con que saludan en tierra azteca el arribo del trovador venezolano; es la historia de su triunfo en los juegos florales de La Habana; es la carta de José Martí, bella y noble como una estrofa, brillante y sonora como un himno marcial; es la felicitación de Campoamor, el poeta de las amargas dosimetrías rítmicas; es el autógrafo del Rey de España Don Alfonso XII, hidalgo y generoso, digno de los dos reyes; es todo ese caudal recogido por el poeta en su tránsito por el mundo; es la documentación gloriosa donde la Historia informará su juicio en la posteridad; es la herencia que el cantor lega á la dinastía de su nombre.

Nada más le queda de su antiguo esplendor.

El buen viejo arrastra hoy su pobreza,

como un esclavo su cadena. No obstante, su espíritu tiene toda la frescura de su juventud; su numen poético conserva su primitiva lozania; su memoria está todavía vigorosa, y aunque no publica, escribe.

Actualmente trabaja en un poema.

—Mira, mi hijito, es un poema de la época—me dijo cuando ofreció leérmelo. Y efectivamente, entre aquellas rimas sangra un corazón. Esa poesía tan bella, oculta una lepra, como la amada de Lulio en el poema de Arce.

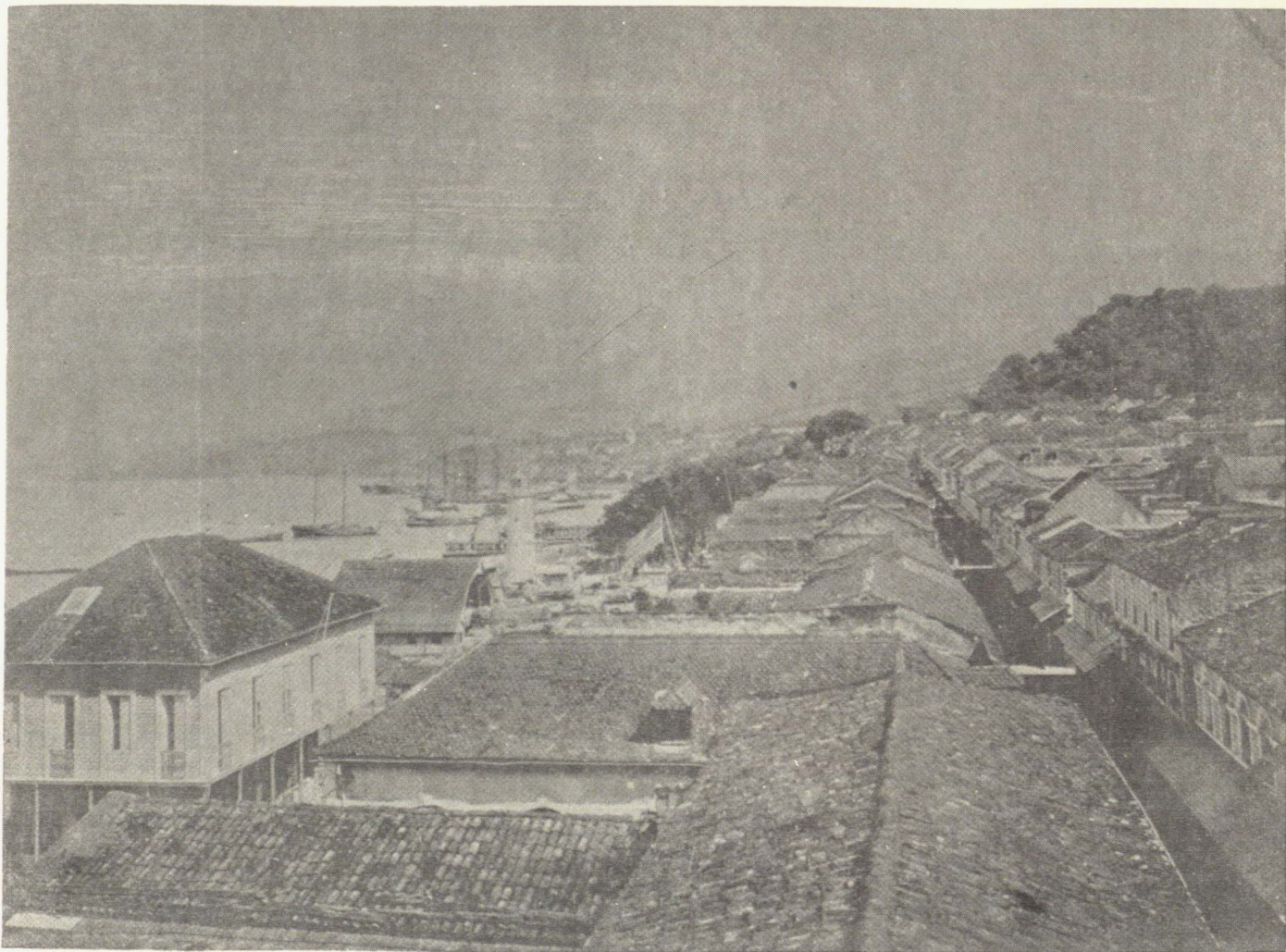
Quitad de allí los pétalos perfumados, y el oro fino espolvoreado por la mano de la musa, y veréis el hondo surco de una herida, el cárdeno labio de una lanzada cruel.

La época!

Todo está corrompido, todo es malo, todo es vil.

No pretendo justificar el pasado: hace siglos del mal; desde Adán vive el pecado; desde Caín existe el crimen. Pero antes como drama; hoy todo pertenece al género chico.

En otro tiempo había pasiones altas, luchas de ciclopes. Hoy todo es enano: las pasiones abyectas; no hay cumbres! Existe una igualdad inmoral. Casi nadie merece una reverencia; todas las leyes se violan; los ojos inocentes todavía,



La ciudad de Saint-Pierre, antes de la catástrofe del 8 de mayo de 1902

buscan el Arca Santa en este diluvio de fango, y no la ven. Al que no lo prostituyen, se prostituye él mismo.

Enantes el arma asesina fue el puñal, viril prolongación del brazo vengador, hoy es la lengua, arma de reptiles y de spintrias. Algunos hacen responsables de la crisis al Gobierno. ¡Calumnia! La ola sucia lo salpicó todo. El Gobierno se renueva y el mal subsiste. ¿Es que el elemento nuevo se mancha al contacto del antiguo ó fue que vino corrompido ya?...

Y el viejo Guardia viendo el desastre cantó: el ave canta....

Su canto es el Poema.

Canto doloroso; alarido casi; quizás pesimista canción hija de un amargo estado de ánimo: el mismo tal vez que inspiró el libro de Suetonio.

Por fortuna esas cóleras duran en el ánimo del buen viejo, el espacio de una borrasca.

Cuando su pluma descarga la pasajera nube de sus pensamientos sombríos, vuelve á coronar la frente del poeta el bello iris de sus bellas ideas, y entonces, su lira tiene todo el armonioso registro de un heptacorde; el prismático tinte de todas las flores, la inefable cadencia de cien harpas divinas.

Entonces escribe esos versos que veis

en los libros de mujer; entonces es, cuando engarza en el dorado hilo del verso endecasílabo, la luminosa perlería de su palabra inspirada.

Allá en su mocedad, cuando hubo lugar para las nobles rebeldías, cuando esta tierra fue propicia á la hombría de carácter, la flor de su orgullo esplendió, magnífica y recia.

Fue de los que habló á Guzmán Blanco mirándole la cara, cuando la generalidad lo hacia contemplando el pie andaluz del Regenerador. Cuando fue su adversario político, el Ilustre más de una vez le tendió mano de paz.

Guardia, fiel á su credo y leal con su amigo, abandonó el campo hostil y rehusó el halago.

Ultimamente ha sufrido mucho ¿quién nó?

El limo aciago del pauperismo ha debilitado sus energías de gladiador....

Pronto se nos morirá el viejecito poeta, el mejor amigo de los muchachos literatos, el menos vanidoso de los consagrados, el menos fanático de los académicos, el más tolerante de los viejos.

Pronto no palpitará ese corazón sin hiel; en breve el gran cantor, no cantará más.

¿Cómo alegramos el crepúsculo del trovador?

No me dirijo al «público en general». Es á vosotros compañeros de nuestra triste religión sin creyentes!

El «público en general» tiene sus ídolos.

Me dirijo á vosotros los artistas! En tanto la multitud va al circo y ovaciona al toreador, último vestigio de la barbarie morisca; mientras «todo el mundo» harta su gula patanesca en el convite vulgar del chascarrilleo; mientras «el público en general» adora los juglares y venera á los guerreros, y sienta esa profunda é ignorante indiferencia por el Arte, por el Arte que embellece la vida y ennoblece el espíritu, hagamos nosotros sesiones secretas de nuestro credo, y como los cristianos primitivos, á escondidas de la muchedumbre que pide sólo *panem et circenses*, adoremos en el misterio nuestros dioses, pongamos los cimientos del primer Templo, para la deificación de nuestros sabios y artistas.

Ya es tiempo de recordar nuestras glorias olvidadas.

Pesa sobre nuestras conciencias la increíble vergüenza del fracasado proyecto en honor de Pérez Bonalde, el poeta en todas las lenguas. Claman una reparación Cristóbal Rojas, el prodigioso colorista, y Arturo Michelena “que hasta en aquel pueblo suyo era casi un extranjero”; y el sabio Vargas cuyo

Centenario apenas lo recordaron algunos raros paisanos. A todos los hemos abandonado irrespetuosamente.

Ya que imitamos tanta inimitable moda francesa ¿por qué no seguimos el ejemplo de París con motivo de la primera centuria de Hugo el máximo, celebrada en estos días?

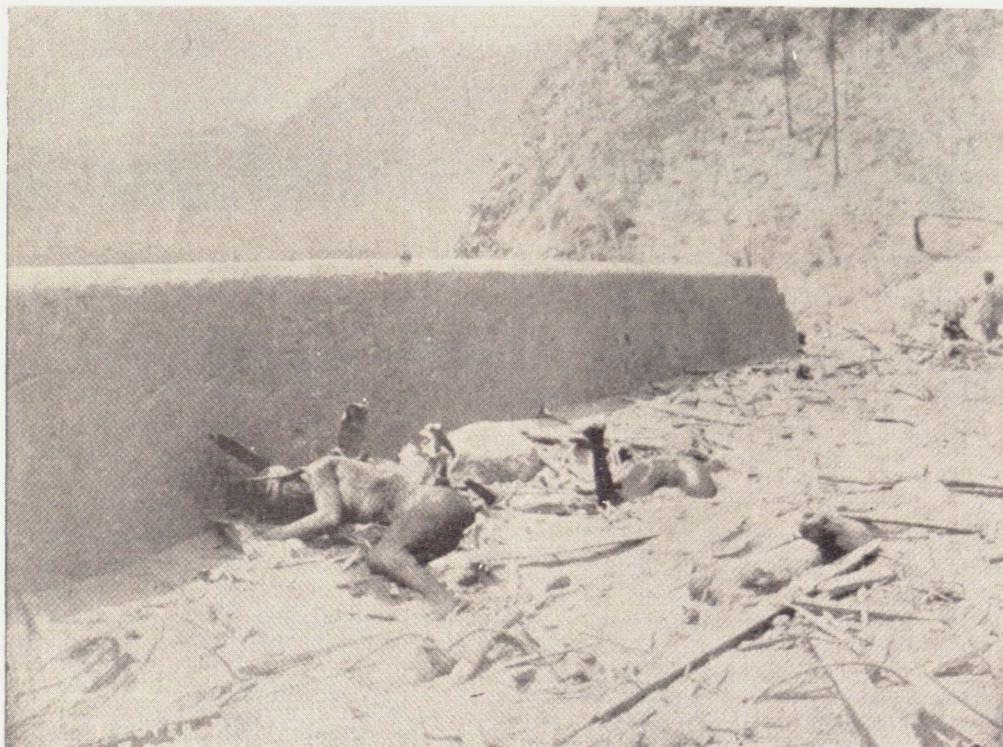
Y al «viejito Guardia» hagámosle cualquier cariño, siquiera porque nos quiere. Sí; el viejo Guardia nos quiere mucho. Los triunfos de la juventud son música grata a sus oídos; él no tiene, seguro de sus méritos, ningún egoísmo con nosotros, él no sabe de esas críticas desdeñosas para los «decadentes» que son ruin floración de la envidia ó presuntuosa monomanía de los que se erigen por propia cuenta en Maestros sin haber sido nunca discípulos.

RAFAEL SILVA.

Ave-Maria Sanchera: 30 de abril de 1902.



Ruinas de Saint-Pierre (catástrofe del 8 de mayo de 1902)



Ruinas de Saint-Pierre (catástrofe del 8 de mayo de 1902)

EL VALS DEL DOLOR

Hablaban todos del artista muerto, del músico que en su peregrinación por la tierra, vino á morir lejos, infinitamente lejos de su hogar, en un rincón de extraña ciudad, cargado de las nostalgias del mar azul que besa el borde de su pueblo nativo, y de aquellos ojos que queman

cuando ven, y cuyos dueños viven amando, en la tierra del sol.

—Fue un disipador, dijo una mujer vieja, de semblante acariciado por el crepúsculo de los últimos años. . . . Un disipador que no tuvo amor por nadie, ni aun por sí mismo, puesto que en la flor de la edad, agotó su vida al dolor de todas las embriagueces.

Y otro observó:—«La vida tiene misterios ante los cuales hay que humillar la cabeza: nadie sabe de la verdadera felicidad! Y ocurre á los artistas, á esos lúcidos á quienes la mayor de las veces se tiene por locos, que mientras más alto van por las esferas del Arte, más piensan en la tierra madre, tal vez porque saben que su caída no es la de un edificio desplomado, sino la de un rayo de luz que se esconde. . . .»

Ante esta réplica en favor del artista muerto, surgió una como protesta de los labios de un hombre austero, de éstos que observando en todas las horas de su existencia la higiene de los irracionales, se imaginan que el hombre no debe ser un Napoleón, y morir en Santa Elena, ni un Sucre y morir en Berruecos, sino un asceta que bajo el seguro techo de su desidia, haciendo continuamente reposo de comidas, debe aguardar con tranquilidad el rayo de la muerte.

—Ha sido un suicidio estúpido—exclamó—A qué morir en la disipación, un hombre de talento, de porvenir y de alma? de alma generosa, de simpática fisonomía? A qué hacerse aventurero un hijo de la nobleza, un favorecido de la fortuna? Es imperdonable.

Y el mal señor no comprendía que «jóvenes mueren los amados de los dioses»; que por la grieta que abriera el balazo de Acuña, se entró la inmortalidad; que en los genios, en los artistas, la muerte prematura es el coronamiento de la obra:



Ruinas de Saint-Pierre — Catástrofe del 8 de mayo de 1902 (fotografía tomada expresamente para EL COJO ILUSTRADO)

no martirio, sino triunfo; no continuación en las sombras, sino anticipado ascenso á las regiones de la luz; y haciendo fríos comentarios, culpaba á la época corrupta, á la decadencia moral, al suicida mismo, menos «á la naturaleza, á la fatalidad, al destino, á lo que encerró en su cuerpo un espíritu refractario á la lucha por la existencia.»

Era grosero lo dicho por el señor, y todos los del salón, aún aquellos más empecinados en señalar la brillante cúpula del monumento con dedo reprochador sin tener siquiera fuerzas para abrazarse á su basalto, aún esos, guardaron silencio. Una niña de semblante triste, pero muy hermosa, vestida de luto, quizá por el músico muerto, á quien tal vez había amado y amaba aún, permanecía callada, en un ángulo del salón, bajo la dulce luz de una lámpara de alabastro.

—Por lo demás, mucho tengo que agradecerle—añadió brutalmente el mismo señor—y esto debe hacer comprender á los presentes, que hago justicia al decir que ese músico habría vivido por muchos años más, si nó fuese porque cometió tantas tonterías. . . .

Dos ó tres bocas se abrieron para replicar. Pero la niña vestida de luto levantóse, imponiendo silencio con las manos. En sus ojos, de un negro quemador, ardían dos lágrimas. Dirigióse lentamente



Ruinas del Palacio Consistorial de Saint-Pierre (catástrofe del 8 de mayo de 1902)

al piano, mientras los demás se sobrecogían. La tapa del instrumento al quedar éste abierto, sonó contra la madera con golpe de urna, que á todos hizo es-

tremecer, la virgen enlutada dijo con acento solemne:

—No habléis, y escuchad la voz del alma del artista muerto!



Ruinas de Saint-Pierre — Catástrofe del 8 de mayo de 1902 (fotografía tomada expresamente para EL COJO ILUSTRADO)

Qué lindo vals! su introducción era una cadencia infinita, inacabable; especie de sollozo reprimido, de amargo, prolongado grito de pena, de suspiro echado al viento desde la superficie de una mar de melancolias. En la primera parte, dulce, lenta, vibraba el tono azul de la esperanza, como entre un arbol de ilusiones. Y era la segunda una lluvia de notas, como de sueños que fluían, volviéndose nada en el aire: el dolor del músico comenzaba a llorar. En la tercera, cada nota era una lágrima, cada compás un suspiro, cada período un pensamiento doliente, como flor de tumba. Operábase, entre los presentes, cambio notable; la anciana lloraba sin ocuparse de disimularlo; cuanto a los hombres, qué de esfuerzos tan violentos no hacían para evitar en los ojos la invasión hecha lágrimas del sentimiento desbordado!

En tanto la niña avanzaba hacia la conclusión, arrancando al gemido instrumento las melodias tristísimas de la cuarta parte....

Pero cuando arrancó el primer arpeggio a la *coda*, cayó su primera lágrima sobre el pulido teclado. Aquella modelación era el epílogo de la historia del músico, su última pena, la postrera inspiración de su numen enfermo, moribundo, lo que ella estaba tocando.... Y vió de suavisar las rosas de sus dedos, para suavisar la melodía; parecía que estaba haciendo con violencia aquel *pianísimo* arrebatador, sugestivo, soñoliento y doloroso. Era eso como el canto último

del cisne; después de eso, la muerte.

En toda la sala cayó la gaza negra de la tristeza. Y mientras la niña, de pie, altivamente apesurada, veía una porción de rostros cubiertos por pañuelos humedecidos, vino hacia ella su padre, el señor que ya no era malo. Y al llevar a sus labios aquellas manecitas roseas, é impolutas, dejó en cada una un globo de llanto.... Santa ofrenda, tributo merecido que ella a su vez llevó con el pensamiento a una humilde tumba: la del artista muerto en extrañas tierras, infinitamente lejos de su patria y del mar azul que besa el borde de su pueblo nativo.

FRANCISCO MARIN.

A UN JORNALERO

Lirica gracia exorna y ennoblece
¡oh proletario! tu mansión mezquina:
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.

Sospechoso el turgio no parece,
cuando hay en él, como señal divina,
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina.

¡Lúgubre la morada que guarece
miseria que no luce, por mohina,
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina!

¡Siniestro el pobre que de hogar carece,
ó á su triste refugio no destina
el tiesto con la planta que florece,
la jaula con el pájaro que trina!

SALVADOR DIAZ MIRON.

SURSUM

La calma quebranté; rompí el mutismo
Que en torno de mi espíritu flotaba
Con una intensa lobreguez de abismo.

Vislumbé que á mi espíritu llegaba
Cual un girón de blanquecina nube,
El sueño que mi espíritu esperaba.

Ansias supremas de elevarme tuve,
Y estimulado por mi propio anhelo,
Di á mi sueño contornos de querube.

¡La gloria inmarcesible es la del vuelo!....
No en vano el alma en sus delirios sueña
Con una eterna aspiración: el Cielo!

La Eternidad.... el Cielo!.... ¡Cuán risueña
Es la ilusión por la que el alma, ansiosa,
Como alud fragoroso se despeña!....!

El alma!.... Pobre oruga que en la rosa,
En espera del sol, se desentume
Soñando convertirse en mariposa.

E ignora en la ansiedad que la consume,
Si de la rosa lo que más sublima
Es el matiz, la hoja ó el perfume.

Por eso es que el espíritu se anima,
Cuando al romper de su abstracción las brumas,
Vuela de su ideal hacia la cima.

Y cual condor de invulnerables plumas,
Que luce al sol sus triunfadoras galas;
Goza como la mar de sus espumas,
Del inmenso prestigio de las alas.

JUAN DUZAN.

1902.

PEPITO PÉREZ

También yo, aunque me esté mal el decirlo, «soy aficionado á leer hasta los papeles que encuentro en la calle». Lo digo porque, poco tiempo ha, al desenvolver un pedazo de queso que mi criada acababa de traerme de la tienda, me llamó la atención el grasiento papel que lo envolvía y, según mi costumbre, me puse á leerlo. Era un trozo de periódico titulado *El Vengador*. ¡Vaya un artículo que me eché al colete mientras saboreaba una rebanada de sabroso queso de la Mancha! El autor no se paraba en barras. «¡Cómo ponía la pluma el pícaro!» Había que destruirlo todo; urgía pulverizar las instituciones vigentes, raer el haz de la tierra y abonarla con la sangre podrida de los infames burgueses. Quedéme aterrizado después de tan tremenda lectura. El artículo estaba firmado con estas dos iniciales: P. P.

En los días sucesivos subió de punto mi terror. Todo lo que venía de la tienda estaba envuelto en pedazos de *El Vengador*, los cuales, á veces por razón del contenido (embuchado, chorizo, sobreasada), mostrábase chorreando sangre ante mis ojos espantados. Si un artículo era tremebundo, el siguiente daba vértigos y el que le sucedía ponía el pelo de punta. Siempre era el más negro el que venía detrás. Al final de aquellas horribles invectivas, ya se sabía, las mismas iniciales: P. P.

—¿Quién será—pensaba yo—este monstruo, esta fiera rabiosa que amenaza convertir al mundo en un montón de escombros?

El horror aviva la curiosidad, y yo llegué á tenerla grandísima por conocer á aquel incógnito Ravachol. Sabido es que

vista puesta en el abismo,
cuanto más teme, más mira,

Al fin pude levantar el velo del misterio; quiero decir que conocí á P. P. ¡Qué sorpresa! Era el propio tendero de ultra-

marinos en cuya casa me surtía yo. El aspecto del apreciable industrial no podía ser más tranquilizador. Gordiflón, rebosando salud, rodeado de quesos, chorizos y mantecas, estaba todo el santo día tras el mostrador con su mujer al lado, una buena moza, ya muy cerca de los cuarenta, y jugueteando á menudo con un chico gordo como un ternero, que, con muy poco respeto á los parroquianos, solía mostrar sus redondas y sonrosadas desnudeces.

La historia de P. P., ó sea Pepe Pérez, merece, en mi opinión, contarse.

**

Nació en X....., capital de la provincia de X.....; padeció bajo el poder de un maestro de los de disciplinas y gorro con borla; aprobó unas cuantas asignaturas en el Instituto provincial, y luego..... colgó lo libros y se metió á escritor. Conviene decir aquí que Pepito Pérez sacó del establecimiento de segunda enseñanza conocimientos bastantes para entender á medias las novelas y periódicos franceses.

El Eco de la Ribera, periódico semanal que se publicaba en X....., gozó las primicias del ingenio de Pepito. ¡A ella! se tituló el primer fruto de su inspiración. Desde el día en que vió la luz pública aquel disparo de la musa de nuestro escritor, Pepito Pérez quedó clasificado entre los jóvenes de más esperanzas de X..... y pueblos comarcanos. Y como el soltarse á escribir en verso es como el comer y el rascar, á partir de este su primer alumbramiento, no hubo ocasión ni lugar respetados por la fecunda pluma del incipiente vate. Su lira tenía todas las cuerdas: lo mismo entonaba fúnebres elegías á las ruinas de X....., como ponía de pelo de conejo al alcalde de la ciudad; ya suspiraba de amores por ella, como tomaba el pelo á su vecino, una especialidad en el manejo del acordeón. Durante varios años, fue Pepito el *os magna sonaturum* de X....., repetido por *El Eco de la Ribera*.

En Pepe se dió la literatura—según la frase del catedrático de Retórica de aquella insigne ciudad—conforme al proceso histórico del arte: primero el verso después la prosa. Había que leer sus artículos. ¡Cómo fastigaba en ellos á los *ediles*!..... ¡Y cuando le daba por escribir cuentos patéticos! Uno titulado *La Perla en el fango* hizo llorar á chorro á todas las lectoras de *El Eco*. Decididamente, tenía mucho talento Pepito.

Trataba, es verdad, con cierto desdén á la gramática; pero ¡no es propiedad del genio romper todas las trabas!..... Sin embargo, esta despreocupación le valió un recorrido que le supo á cuerno quemado. Fue el autor del varapalo un ex-seminarista que colaboraba en un periódico, órgano de las sacristías, titulado *El Gusarapo*. Aún se recuerda en X..... la violenta polémica (hasta salieron á relucir las respectivas madres) que sostuvieron aquellos dos insignes literatos por si debía decirse: «dame de beber» ó «dame que beber»..... Afortunadamente, el catedrático de retórica, autoridad indiscutible en asuntos literarios, demostró con textos de Horacio, de Virgilio y de Lucrecio que los dos encarnizados polemistas debieran escribir: *llévame á beber*.

**

Por estas y otras cosas Pepito Pérez se ahogaba en X..... *El Eco de la Ribera* no podía contener en sus menguadas planas el chorro de ideas que brotaba del cerebro de Pepito, «como brota—frase de Pérez—el agua límpida de enriscado peñasco»..... ¡Madrid!..... ¡Oh!..... ¡Los círculos literarios, los saloncillos de los teatros, las redacciones de los periódicos!.....

—¡La suerte está echada!—se dijo resuel-



Ruinas de la "Maison Caminade" — Saint-Pierre (catástrofe del 8 de mayo de 1902)



Ruinas del Hospital y del Banco Colonial de Saint-Pierre (catástrofe del 8 de mayo de 1902)



Enterramiento de la señorita Josefina Parravicino, en Saint-Pierre, muerta en la catástrofe del 8 de mayo de 1902 (hija del Vicecónsul venezolano en Barbada)



Josefina Parravicino (14 años) hija del Vicecónsul de Venezuela en Barbada — Víctima de la catástrofe de Saint-Pierre el 8 de mayo de 1902



Señor N. E. Parravicino

tamente una mañana después de tomar chocolate.

Y dicho y hecho, la noche de aquel mismo día ya estaba Pepito Pérez, con media docena de duros en el bolsillo y una muda en la maleta, camino de la corte. ¡Con qué emoción vió desde la ventanilla de su coche de tercera el caserío de Madrid destacándose entre jirones de niebla á la indecisa luz de la mañana! Parecióle caudaloso el Manzanares; creyó que eran algo así como los Campos Elíseos las alamedas de la Florida, y hasta llegó á imaginar que las cornetas que en aquel momento sonaban en el cuartel del Príncipe Pío eran músicas que con sus sonos le daban gozosas la bienvenida.

—¡Madrid!—decía subiendo, maleta en mano, la cuesta de San Vicente, y cruzándose con grupos de obreros que iban, sabe Dios adónde, á ganarse un mísero jornal.—¡Salve, Madrid, ciudad de mis esperanzas! En tu recinto sonará mi voz. Mi pensamiento saldrá de aquí, y será llevado en alas de la prensa á todos los confines de la Península. Todas estas gentes que ahora pasan á mi lado sin mirarme, y otras muchas, me señalarán asombradas con el dedo, diciendo: «Ahí va D. José Pérez», y me aplaudirán en el teatro, y me buscarán los editores, y mi retrato, estampado en los semanarios con monos, lo contemplarán pensativas las hermosas!..... »

Saboreando tan dulces ilusiones tropezó, cayó y estuvo á punto de dejarse las narices en los guijarros de la cuesta. «Ya te tengo, tierra», se dijo, repitiendo una célebre frase.

**

Pepito Pérez no ignoraba que son siempre difíciles los comienzos de las grandes empresas, ó, como él decía, que los caminos de la gloria son en un principio sendas escabrosas y llenas de abrojos. En los primeros meses de su estancia en Madrid aguantó con heroica fortaleza las hambres, las humillaciones, las noches al raso. A falta de pan, le alimentaba la esperanza.

Como en Madrid, y lo mismo sucede en todas las grandes ciudades, se aprovecha hasta lo más inútil—testigos los traperos,—no faltó uno de éstos, del género periodístico, que echara el gancho á Pepito Pérez. Cáta-te, pues, al aumoso joven hecho todo un redactor de *plantilla* de cierto periódico de cuyo nombre no quiero acordarme, dirigido por un pillastre que, como el empresario del sainete, no pagaba á nadie, pero que vivía grandemente, y hasta fumaba cigarros con fajín, gracias á las piltrafas que recogía en oficinas y ministerios.

Pepito no cobraba, es cierto; pero, entre las obleas de la redacción, alguna que otra inauguración de figón ó taberna, solemnidades á las que nunca faltaba la representación del susodicho diario, y la reventa de los billetes del teatro, iba tirando..... mal, es cierto, pero al fin tiraba..... Además, no sólo de pan vive el hombre, y Pepito Pérez nutría, no su estómago sino su vanidad, viendo todos los días sus artículos en letras de molde..... ¡Oh! ¡Cómo rabiaría al leerlos el crítico de *El Gusarapo*?

La verdad es que andaba mal de carnes y peor de ropa, que sus pantalones tenían, como los calzones del hampón de Quevedo, cuchilladas de nalga pura, que no sabía ya de qué color era la moneda, y que había roto todo linaje de relaciones con pupileros y patronas..... pero ¿qué importaba todo ello? Pertenece al batallón de la juventud; era de los que movían la prensa..... ¡esa palanca!.....

El periódico murió á causa de haber sido nombrado su director gobernador, ó vista de aduana, ó administrador de no sé qué ramo; en fin, cosa gorda; lo que prueba que no hay diario, por insignificante que sea, que no sirva para algo y para alguien.

Pepito se vió, pues, en la calle, y tuvo que buscárselas como pudo. Durante dos años rodó por todos los periódicos que no pagan, y son muchos: lo defendió todo y lo atacó todo, y hasta se dió el caso, lo cual demuestra la flexibilidad del talento de Pepito Pérez, que combatía en un periódico de la noche lo que él mismo escribía en un diario de la mañana.

Pero viendo—como la Menegilda—que estas cosas no le hacían prosperar, consultó con su conciencia, y en unión de otros genios sin camisa se dedicó á reformar la sociedad.

**

Esta fue la etapa más interesante de la vida de Pepito Pérez. *El Vengador* se llamaba su periódico: no duró más que un mes, porque al caballo blanco engatusado para tan alta empresa, se le acabó á los treinta días el dinero ó la voluntad, ó ambas cosas á la vez. El salario de aquel mes de fiebre delirante lo cobró Pepito..... en papel. Quiero decir, que por toda recompensa hubo de quedarse con los ejemplares no vendidos, y lo fueron casi todos, de *El Vengador*.

—¿Qué hacer con todo esto?—decía el pobre Pérez, mirando los rimeros de papeles viejos que contenían tantas y tan atrevidas ideas.

Al fin, después de varias cavilaciones, se decidió á vender al peso toda aquella literatura disolvente, trocada en *envolvente*, en el almacén de ultramarinos de la esquina.

Y véase cómo no se sabe por dónde viene la suerte. El camino de la tienda hacia donde Pepito Pérez dirigió mohino y cabizbajo sus pasos fue el principio de su felicidad.

El *tendero* era *tendera*, una viuda joven, encarnada como un queso de bola, con labios tan encendidos de color como los pimientos morrones y ojos más negros que las ciruelas en conserva. Su corazón, que era blando como la manteca, se sintió conmovido ante aquel joven macilento que, con voz temblorosa, venía á ofrecerle, á cambio de unas cuantas monedas de cobre, todo un cargamento de papel.

El trato quedó hecho en condiciones ventajosas para el vendedor, y la negociación aquella fue principio de otras negociaciones que acabaron en que, una mañana de Abril, la *tendera*, más encarnada que de costumbre y destilando felicidad por todos sus poros, se unía para siempre con el antiguo redactor de *El Eco de la Ribera*.

Todas estas cosas me las contó el mismo Pepito Pérez, poniéndoles como comentario esta sola frase.

—¡Y luego dirán que no sirve para nada la literatura!

FRANCISCO F. VILLEGAS.
(Zeda.)

A. DE LAMARTINE

CURSO FAMILIAR DE LITERATURA

LA IMITACION DE JESU-CRISTO



Los libros escritos para gloria del hombre muestran como sello algún nombre humano.

Los que se escriben para gloria de Dios permanecen anónimos, pues su inmortalidad consiste

en el bien que obran, y la recompensa del autor en la satisfacción de su conciencia.

Tal puede decirse de LA IMITACIÓN DE JESU-CRISTO, libro que resume toda la filosofía cristiana.

Largamente se ha discutido acerca de quién sea el autor de este libro único, sin que el Cielo haya revelado el secreto.

Con mayores ó menores probabilidades se ha presumido cuál deba ser la verdad del caso; pero ello no ha pasado de conjeturas más ó menos verosímiles; y la verdad, en tanto, subsiste oculta.

Porque no plugo á Dios se conociera el conducto por donde pasó el raudal de la divina sabiduría; antes bien, quiso que la obra fuese inmortal, sin reservar otra recompensa á la profunda humildad del obrero, sino el misterio de lo desconocido.

Ved, no obstante, lo que se ha rastreado en el asunto, sin olvidar las razones afirmativas y las negativas.

Corría el año de 1380, época de la Edad-media en que los monjes se habían apoderado por completo de la literatura sagrada.

En un monasterio de la orden de Windesheim, ubicado en el monte Sainte-Agnés y perteneciente á la diócesis de Colonia, vivía cierto religioso cuyo nombre era Juan A. Kempis, prior de dicho convento.

Acompañábalo su hermano menor, Tomás A. Kempis.

A la edad de doce años, Tomás, pobre y sin apoyo, fue acogido caritativamente por una piadosa mujer, quien lo hizo educar é instruir, y en cuya casa aprendió gramática, latín, canto llano y, sobre todo, el arte, tan solicitado y precioso entonces, de copiar con mano correcta los raros manuscritos que el descubrimiento de la imprenta no había vulgarizado aún.

Ambos hermanos consagraron al monasterio del monte Sainte Agnés los escasos rendimientos de su herencia paterna y el producto de sus trabajos en la copia de manuscritos. Aliviaban, además, la pobreza del Convento cultivando un reducido campo; con lo cual y con los trabajos de copia, que ejecutaban por vía de descanso, pudo fabricarse la iglesia.

Así las cosas, Tomás fue ordenado sacerdote y vivió cada vez más santamente.

La delicadeza de su constitución física unida á la flacura y flexibilidad de sus dedos, le daban aptitudes eminentes para las labores de escritura, en las cuales llegó á sobresalir.

Fue su obra maestra el traslado de una Biblia para la biblioteca del Monasterio.

Copió en seguida una colección de varios tratados piadosos, entre los cuales se encuentran los cuatro primeros libros (*) intitulados: DE IMITATIONE CHRISTI; copia firmada con la siguiente fórmula, que era la ordinariamente usada por Kempis: «Terminada y completada por la mano de Tomás A. Kempis, 1441.»

Puede fácilmente comprenderse el que más tarde se confundiese al amanuense con el autor.

Pero, ¿dónde pudo adquirir el pobre monje desconocido, encerrado en un convento del Bravante; dónde pudo adquirir los tesoros de sabiduría humana que no se aprenden sino con largos años vividos en el trato social?

Si la santidad es hija del retiro, la sabiduría consumada obra es del conocimiento del mundo.

El involuntario error propagóse más tarde en la sociedad cenobítica sin ninguna intención del humilde copista, quien casi á la edad de sesenta años redactó para los novicios una serie de sermones, conocidos de Scott, donde nada nos recuerda la caridad inimitable que espira de LA IMITACIÓN; y continuó en tal manera de vida hasta morir en olor de santidad, á los setenta años.

Escribió, además, la crónica de los hermanos y del convento del monte Sainte-Agnés hasta la víspera de su muerte.

Ved aquí en qué términos habla en dicha crónica de sus obras:—«He escrito, «por todo, nuestra Biblia y algunos volúmenes; destinados al Convento úno; «ótros de encargo; y, además, muchos «opúsculos propios para la edificación «de las gentes jóvenes.»

(*) Indudablemente esto es un error, porque LA IMITACIÓN sólo consta de cuatro libros, de los cuales el cuarto no fue escrito por Gerson, según sienten ilustrados críticos. (NOTA DEL TRADUCTOR).

La palabra *opúsculo* no puede evidentemente aplicarse á obra tan trascendental, tan perfecta, tan universalmente celebrada como LA IMITACIÓN DE JESU-CRISTO: río caudaloso por donde corre á torrentes la sabiduría humana y divina del Cristianismo.

A otros dos escritores, Gerson y Gerson, se les ha atribuido la paternidad de LA IMITACIÓN, si bien la sana crítica niega hasta la existencia del último, cuya casi conformidad de nombre con el de Gerson, canceller de la Universidad de París, parece haber sido la única causa de la errónea suposición.

En este punto preséntase un hombre que, si no puede asegurarse sea el autor de LA IMITACIÓN, según todas las probabilidades, es el único capaz de serlo.

Y este hombre es el ilustre Gerson, canceller de la Universidad de París.

La Universidad era en aquellos tiempos el reino de los ingenios, la reguladora de las creencias y de las buenas costumbres, la Iglesia militante y docente, el hogar de la fe.

Ved aquí la historia de Gerson:

Juan Carlos de Gerson, nació en Gerson, de donde trae el nombre, á principios del xv siglo. Gerson era una aldea de la diócesis de Reims, situada no lejos de Rethel; y es de presumirse, á juzgar por el nombre feudal y por la independencia de su vida, que el futuro canceller de la Universidad de París, perteneciera á alguna familia noble.

Diéronle sus padres la primera educación: la educación del hogar, más fecunda en afectos que en ideas; la que comunica nobleza á el alma é infunde valor y constancia en las vicisitudes de la vida.

Los héroes surgen perfectos de los nidos de la familia.

Es de creerse que las disposiciones del niño, á un tiempo activas y pensantes, atrajeran sobre él desde temprano la atención de sus padres; porque, terminada la primera educación, enviósele á París, donde siguió, durante diez años los cursos de estudios superiores, literarios y religiosos. Estos estudios, noviciado de los ingenios eminentes, conducían en aquel tiempo á los grados políticos y teológicos; siendo, como era la Iglesia, á causa de la guerra, la sociedad universal de la época.

Gerson, discípulo del doctor Pedro d'Ailly, y notable ya por sus méritos, fue elegido Cancellor de la Universidad, en reemplazo de su maestro; canónigo de Nuestra Señora, como Abelardo; y luégo decano de la iglesia de Burges, puesto éste que debió al favor del duque de Borgoña.

Tal favor le concitó la cólera del duque de Orleans, á poco asesinado por el de Borgoña; y aunque este crimen lo libertaba de un enemigo poderoso, no por eso dejó de considerarlo y condenarlo como crimen.

En su condición de cura de almas de una de las parroquias de París, clamó contra el atentado y pronunció la oración fúnebre de la ilustre víctima, lo cual motivó á poco que el populacho burguín de París se amotinara contra el valeroso vengador del débil y entrase á saco su morada entre amenazas de muerte.

Escapóse Gerson, no afrontándose con los amotinados, sino yendo á ocultarse en los más sombríos subterráneos de Nuestra Señora, asilo donde permaneció sepultado durante largos meses, no sin reflexionar en los peligros que acarrea el contradecir á las multitudes.

Aquel asilo no le aconsejó cobardías; antes bien, infundióle valor; ni salió de él sino para acusar á cierto doctor [Santiago Petit] que aplaudía el asesinato del duque de Orleans.

La doble elección de Papa en Aviñón y en Roma motivó el envío de Gerson á ambas capitales y al concilio de Constanza, con el objeto de apaciguar las guerras civiles de la Iglesia; encargo que cumplió con firmeza hábil pero inflexible en su trato con los disidentes, y le valió el título de ministro cristianísimo, sobrenombre con que se le designó en adelante.

En los concilios de Constanza y de Bale representó no sólo al Rey y á la Universidad de París, sino también á la opinión pública, como que supo combatir las debilidades ó las exageraciones de las sectas; de suerte que alcanzó la victoria en todas partes, aunque enardeciendo mayormente á sus enemigos contra él.

Tal circunstancia hizo que no se arriesgara á regresar á París, temeroso del odio de los burguñones, sus mortales enemigos.

Ocultóse, pues, y se desterró voluntariamente, primero á las montañas de Baviera, después á tierra austriaca, aleccionándose aquí y allí con su propio infortunio. Recogióse en su fuero interno y escribió las íntimas consolaciones, que llamó luégo LA IMITACIÓN DE JESU-CRISTO.

La prueba irrecusable de que estas íntimas consolaciones fueron escritas por Gerson, consiste en ser casi imposible que otro mortal las sintiera y las expresara.

En efecto: sólo un varón aleccionado por los años, por la ciencia sagrada, por las vicisitudes de la vida, por los triunfos y por los reveses propios de las asambleas y de las córtes, pudo haber entrado en cuentas consigo mismo para valorar cuanto había sufrido; para distinguir en la enredada madeja de su propia vida el hilo conductor de su destino; y para señalar con el nombre de *Consolación íntima* lo que no había podido hallar sino en la más alta de las filosofías, que consiste en la resignación ajustada á la voluntad divina. Buscando más tarde el modelo en quien pudiera encarnar la teoría, lo encontró en la resignación divinizada hasta la muerte; es decir: en el Gran filósofo cristiano: en Jesu-Cristo. Y de ahí el segundo título de *Consolaciones íntimas*, de LA IMITACIÓN DE JESU-CRISTO; y de ahí también el nombre que sus contemporáneos le dieron al Autor, á saber: *doctor en consolaciones*.

Ello bastaría como prueba de la autenticidad del autor, si acaso se necesitase mejor prueba.

Por otra parte: los contemporáneos de Gerson no podían engañarse; y siendo así, vemos que comprendieron siempre los tres primeros libros de LA IMITACIÓN entre los opúsculos de aquél.

Léase hoy atentamente el libro maravilloso calificado por Fontenelle como el «más bello escrito por los hombres, puesto que el Evangelio no lo fue por ninguno de éstos.» Considérese dónde está escondida la fuente incógnita de tanta sabiduría, el conocimiento perfecto del corazón humano, la experiencia fruto de las vicisitudes; la habilidad instintiva que enseña á tratar con los hombres, á convencerlos, á dominarlos, á sobrelevarlos, á perdonarlos; y dígame ¿en qué mortal puede existir? No, evidentemente, en un joven, en quien no advertiríamos la ausencia de todo movimiento pasional; en quien el resentimiento y el rencor inspirado por la injusticia prorrumpirían á despecho del escritor. El Evangelio mismo autoriza el castigo contra los fariseos, contra los *sepulcros blanqueados*; que en él la injuria sagrada llega hasta la cólera, y se arma del látigo de la sátira contra los mercaderes profanadores del Templo, á quienes arroja violentamente de la casa de Dios. Este acto sencillamente narrado está en oposición flagrante con la máxima: «Si alguno te hieriere en la mejilla derecha, vuélvele «también la otra.» (1)

LA IMITACIÓN es el Evangelio impecable, porque es la universalidad del perdón; porque no reconoce en nadie el derecho de enardecerse; porque su autor no presenta á los hombres, como prototipo de perfección que deba imitarse, sino á Jesu-Cristo coronado de espinas y ligadas las manos.

Fontenelle no reparó en la superioridad del hombre que excusa sobre el Dios que castiga; misteriosa perfección cuyo enigma permanece oscuro y está en contradicción con el antedicho axioma. El Evangelio es narración, LA IMITACIÓN modelo. (2)

Ved ahora en la propia vida de Gerson cómo aprende éste á conocer los hombres en los hombres mismos; y cómo jura por lo más sagrado de su ser inmortalarse en las aras de la justicia.

El duque de Orleans, su adversario, cae bajo el puñal de un asesino; y Gerson condena el crimen ante una asamblea popular; y se indigna, y desafia á los partidarios del duque de Borgoña. El furor de los secuaces de éste, coligados con el pueblo amenaza á Gerson, quien logra salvarse refugiándose en los subterráneos de Nuestra Señora, donde permanece por largos meses bajo la amenaza del odio popular; suspendido sobre él cual otra espada de Damocles.

Su intrepidez, empero, todo lo arrostra para no negar á Dios, que es la soberana justicia.

¿Quién podrá decir lo que pasó en el alma de este justo durante aquella larga agonía?

Padece, sufre, pero no claudica: ved ahí el noviciado del dolor.

Pero el furor del pueblo es tan pasajero como su favor.

Vuelto Gerson al ejercicio de sus altas

(1) N6. La misericordia no excluye la justicia; y había justicia en arrojar á latigazos del Templo á los viles mercaderes que habían convertido la casa del Padre, casa de oración, en cueva de ladrones.—(NOTA DEL TRADUCTOR).

(2) EL EVANGELIO es narración, pero narración acerca de una existencia que termina en el martirio; LA IMITACIÓN es modelo escrito fuera del alcance de las persecuciones.—(NOTA DEL TRADUCTOR).



EL VIATICO. — Cuadro de A. de Libben

funciones, el Rey le da el encargo diplomático de calmar las discordias suscitadas por el doble pontificado de Roma y de Aviñón; y con tal motivo sostiene el derecho de la Iglesia para proveer á su continuidad y á su unidad, deponiendo á ambos pontífices.

También combate entonces las sectas visionarias y la astrología judiciaria; y pide y obtiene la condenación de Juan de Huss.

El número de sus enemigos acrece á medida que su fama se dilata; y llegan á conjurarse contra él, y juran su exterminio y su muerte caso de que regrese á Francia.

Pero Gerson se evade del Concilio de Constanza disfrazado de peregrino; toma, de incógnito, el camino de Alemania; atraviesa la Floresta Negra y entra de nuevo en Baviera.

Ahi, oculto en una montaña, compone, á ejemplo de Boecio, sus *Consolaciones*, en prosa y en verso.

El duque de Austria, compadecido de su desgracia, le ofrece y señala asilo seguro en la frontera de Baviera, en una isla del Danubio; y la magnífica abadía de Mœlch, donde moran principes en celdas de cenobitas, lo recibe y ampara.

La augusta hospitalidad del duque de Austria fue tan favorable al reposo del

perseguido como á sus meditaciones; pues al paso que alarga sus días reconcentra su alma; y necesitado de consolaciones no podía encontrarlas sino en su propio sér.

Acogióse á Dios, consolador supremo, y escribió aquellos monólogos, aquellos diálogos interiores que se llamaron primero *Consolaciones*: consolaciones, en efecto, bajadas del cielo y que pasaron luego del alma del Solitario á los oídos de los hombres, quienes las prohibieron, porque en la naturaleza humana existe cierta predisposición magnética para las inspiraciones de esta especie, sin que pueda decirse si las siguen ó las prece-

den. Es la gracia de la opinión pública; el milagro de la multiplicación de la palabra desde la montaña de la vida. No se ve la mano que divide los panes del verbo y el mundo universo se alimenta con ellos.

Tal fue la aparición de las *Consolaciones*.

Sin duda, los religiosos de Mœlch se trasmitieron la emoción que experimentaban al copiarlas á medida que Gerson las escribía; y trasmitieron sus fragmentos de monasterio en monasterio hasta las extremidades de Europa. Sin conocer el nombre del humilde huésped, publicaron por todo el mundo las *Consolaciones*; y así llegó á ser célebre la obra; tan célebre como desconocido el Autor, quien no aspiraba sino al Cielo. Aspiración muda que se glorifica en Dios y se complace en vivir ignorada de los hombres; paloma celestial que regala la tierra con los ramos de olivo del jardín de los Cielos; viajera anónima que no se conoce sino por sus beneficios.

Así se explica la incertidumbre inherente al nombre del Autor, más ignorado á medida que cobra mayor fama la obra, cuyos pregoneros fueron los monjes de los monasterios, quienes la reclamaban cada cual para honra del suyo.

Vejetó Gerson largos años en la obscuridad de la isla del Danubio, esperando que dejase de correr, agotado, el raudal de la cólera humana, y al propio tiempo perfeccionando la obra de su santificación cuya prueba es su libro.

Nunca pudo afirmarse con mayor verdad: tal libro, tal hombre, porque la filosofía de LA IMITACIÓN pone de manifiesto al filósofo, quien no sale de ninguna escuela, ni procede de ningún maestro, sino de sí mismo; ni se inspira en otra ciencia sino en la santidad cristiana.

Ignórase cuántos años permaneció Gerson confinado en la celda de Mœlch, pero se le encuentra en París por el año de 1429, ejerciendo el magisterio de simple catequista de niños en la iglesia de San Pablo de Lyon.

Allí entregó su alma á Dios á la edad de sesenta y seis años.

Bajo el nombre de *Testamentum peregrini* (Testamento de un peregrino), legó sus manuscritos á la abadía de Mœlch.

Carlos VIII hizo grabar la divisa del difunto sobre su cenotafio:—SURSUM CORDA, *Levantad vuestra alma á Dios*.

Ello equivalía á escribir la vida de Gerson en dos palabras; vida como no la hubo más perfecta, ya que la sinceridad y el amor fueron las cualidades características de su espíritu.

Entre los opúsculos de Gerson depositados en Aviñón, descubrióse después de su muerte, el manuscrito de las *Consolaciones internas*, que comprende los tres primeros libros de LA IMITACIÓN, es decir: lo que en la obra no corresponde á la naturaleza monacal. Ignórase qué monje escribió el libro IV, evidentemente ajeno al asunto de aquélla, humano y de ningún modo cenobítico. Porque Gerson, señalado en todas las ediciones de su tiempo como autor de LA IMITACIÓN, no escribió para una secta sino para el género humano; ni pensó en convertir el pan de vida en alimento privilegiado de unos cuantos monjes:—escribió para la

humanidad y no para una familia de ella, como lo testifican no sólo sus obras sino su vida toda. Hombre perfecto al par de los perfectos, alcanzó á ser santo ejercitándose y envejeciendo en la santidad, de modo que sus ideas correspondieron siempre á la magnanimidad de su alma, sin que lo pequeño tuviese cabida en ella.

De ahí el que aun sus obras menores fueran vastas, porque la verdad es universal.

La filosofía cristiana, cuyo monumento es LA IMITACIÓN, no podía caber en la celda de un cenobita.

Prescindiendo de argucias escolásticas y de controversias religiosas, en el fondo de todo, sólo existen dos filosofías: la del placer ó la del dolor; la filosofía de los ensueños ó la filosofía de la realidad.

Las sociedades modernas se inclinan á la primera; el cristianismo con criterio más perfecto que el bramanismo, que el budismo y que el estoicismo, profesa la segunda.

Sea cualquiera el juicio que se forme acerca de los dogmas tan diversamente interpretados del cristianismo, es imposible no reconocer que como cuerpo de filosofía práctica y de filosofía moral, ha promulgado ó adoptado franca, enérgica y santamente, la filosofía real; es decir: la filosofía del dolor meritorio ó expiatorio; la más bella de las filosofías, porque el sacrificio es más bello que el egoísmo, como no se trate de un discípulo de Epicuro.

La filosofía cristiana posee cierto acento de familiaridad, á un tiempo confidencial y sublime, que parece llevar la voz del hombre al oído de Dios y traer la voz de Dios al oído del hombre. Diríase que oímos, á las puertas del Cielo, las confidencias de los espíritus, entrecortadas por las armonías de los astros; por eso al cerrar el libro de LA IMITACIÓN, creemos cerrar también la puerta de los misterios celestiales, momentáneamente entrevistados. Pero aun así, recordamos lo que acabamos de oír; nos sentimos iluminados por claridades inmarcesibles; poseídos de esperanza, de alegría, de paz.

Con excepción de sus teorías monacales, suicidio del hombre, que constituyen también la exageración filosófica y el suicidio de la India, jamás filósofo alguno estrechó con mayor ternura que Gerson el corazón humano sobre su propio corazón; jamás el bálsamo del samaritano evangélico se derramó con mayor caridad ni con mayor unción sobre las heridas del hombre.

La humildad, nodriza de todos los dolores causados por el orgullo herido, es la virtud que más directamente procede de la filosofía cristiana, por no decir la hija primogénita de ella. Mayormente que el de toda virtud, su distintivo característico es la consolación.

Los indios orientales la conocieron; la antigüedad griega y la antigüedad romana no tenían idea de ella, pues la habían

perdido ya, como que una y otra encontraban la recompensa de su virtud en su propia satisfacción.

La humildad cristiana se inclina ante el hombre para que Dios la levante hasta El.

Tal es la máxima suprema de LA IMITACIÓN, librito que resume en pocas páginas la filosofía práctica profesada por los hombres de todos los climas, de todos los países; por los hombres que han pensado y reflexionado, sufrido y padecido, desde el día en que la carne sufre y y padece y la inteligencia piensa y reflexiona.

Hé ahí la filosofía de la realidad en oposición á la filosofía de los ensueños. La filosofía del placer reta, impotente, al dolor, y rie entre sollozo y sollozo. La filosofía del progreso indefinido, para vengarse del mundo actual, transforma el mundo futuro en valle de delicias.

La filosofía real no reta al dolor ni lo niega, sino se abisma en él como en lago de fuego expiatorio, de regeneración ó de prueba: opone al dolor el dolor mismo; que si el hombre lo padece en la carne, domínalo con el espíritu y ve en él el título de la felicidad futura. Así, sin conocerlo, al misterio de la voluntad divina respecto del hombre; y por medio de esta asociación sobrenatural, participa, si así puede decirse, de la impasibilidad, de la santidad y de la divinidad providenciales.

El gobierno incógnito pero sagrado de la criatura: hé ahí el único progreso cierto, la única transformación segura de los destinos humanos en la Tierra.

Porque el hombre no posee sino un medio para transfigurar su condición de mortal, y es: su propia santificación; el hombre no dispone sino de un medio para transformar su naturaleza, y es: su propia divinización; el hombre no dispone sino de un medio para mejorar su voluntad, y es: unirla con el vínculo de la humildad resignada y laboriosa á la voluntad divina; y de sér carnal, convertirse por el espíritu á la voluntad de Dios, y querer con Dios lo que Dios quiere en sí mismo.

La obra que en los tiempos modernos expone semejante filosofía, parécenos ser la más alta expresión del espíritu humano por medio del lenguaje escrito.

Repróchasele á Gerson exceso de misticismo; pero no seremos nosotros quienes le dirijamos tal reproche. El hombre es criatura mística; y si esta cualidad arrástralo á veces á delirios, ello mismo constituye su grandeza. Porque el misticismo no es sino el crepúsculo de las verdades sobrenaturales que no han brillado aún sobre el horizonte visible del alma humana, pero que destellan ciertas claridades entre la luz divina y las tinieblas terrenas. El hombre superior, llevado de deseos y de esperanzas, alza involuntariamente la mirada hasta estas claridades crepusculares, cuando el vulgo de las gentes sólo mira á la Tierra; y así como los astrónomos que velan por la noche en lo alto de las torres descubren nuevos astros, del propio modo éntrevén los místicos las ver-



Edificio del Colegio de las Hermanas de San José de Tarbes, en El Paraíso — Caracas. — Fotografía de A. Esperón

dades de otro mundo al través de lágrimas extáticas y desde las alturas de la exaltación. Verdad que algunas veces los compadecemos; pero casi siempre los envidiamos, porque mientras están más lejos de la Tierra, más cerca están de Dios.

Medimos la altura ideal, filosófica y santa de Gerson en la oposición por él señalada entre la Naturaleza y la Gracia; pero hay dos cualidades que no sentimos con la misma evidencia; á saber: la verdad y la unción. La verdad, que es potencia; la unción, que es la gracia del lenguaje.

Ved aquí la nueva filosofía del Cristianismo; filosofía con cuyo sabor me he deleitado y cuya doctrina he juzgado por sus obras.

Cuando niño, mis labios saborearon su dulzura, ni más ni menos como la leche de mi madre, que era de la escuela de Gerson, ó más bien de la escuela de Dios, y había encontrado en el librito de Gerson, doctrina, inteligencia, alma; por lo cual se le veía por doquiera en mi casa. Era la ubicuidad de la palabra divina en el hogar de una familia humilde.

Al ver el semblante grave y piadoso que presentaba el rostro siempre apacible y

arrobador de nuestra joven madre, cuando, después de abrazarnos, tomaba el Libro para leer algunos versículos, como si se tratara del alimento cotidiano del alma; decíamos respetuosamente que LA IMITACIÓN transformaba en gravedad la dulzura de nuestra madre, y nos llevábamos el índice á los labios para imponernos silencio, sin saber por qué, hasta la terminación de la lectura.

Y cuando nuestra madre, ya de pie, marcaba la página con una rama de palma bendecida el domingo de Ramos, nos parecía que aquella palma, amarilla en fuerza de los años, había nacido espontáneamente del Libro.

En seguida balbuceábamos nuestras oraciones y luego corríamos á jugar por el jardín.

Más tarde supimos que aquel libro diminuto, abundaba en la mayor y en la más santa de las filosofías, superior, con mucho, á la contenida en los enormes volúmenes de nuestra biblioteca doméstica.

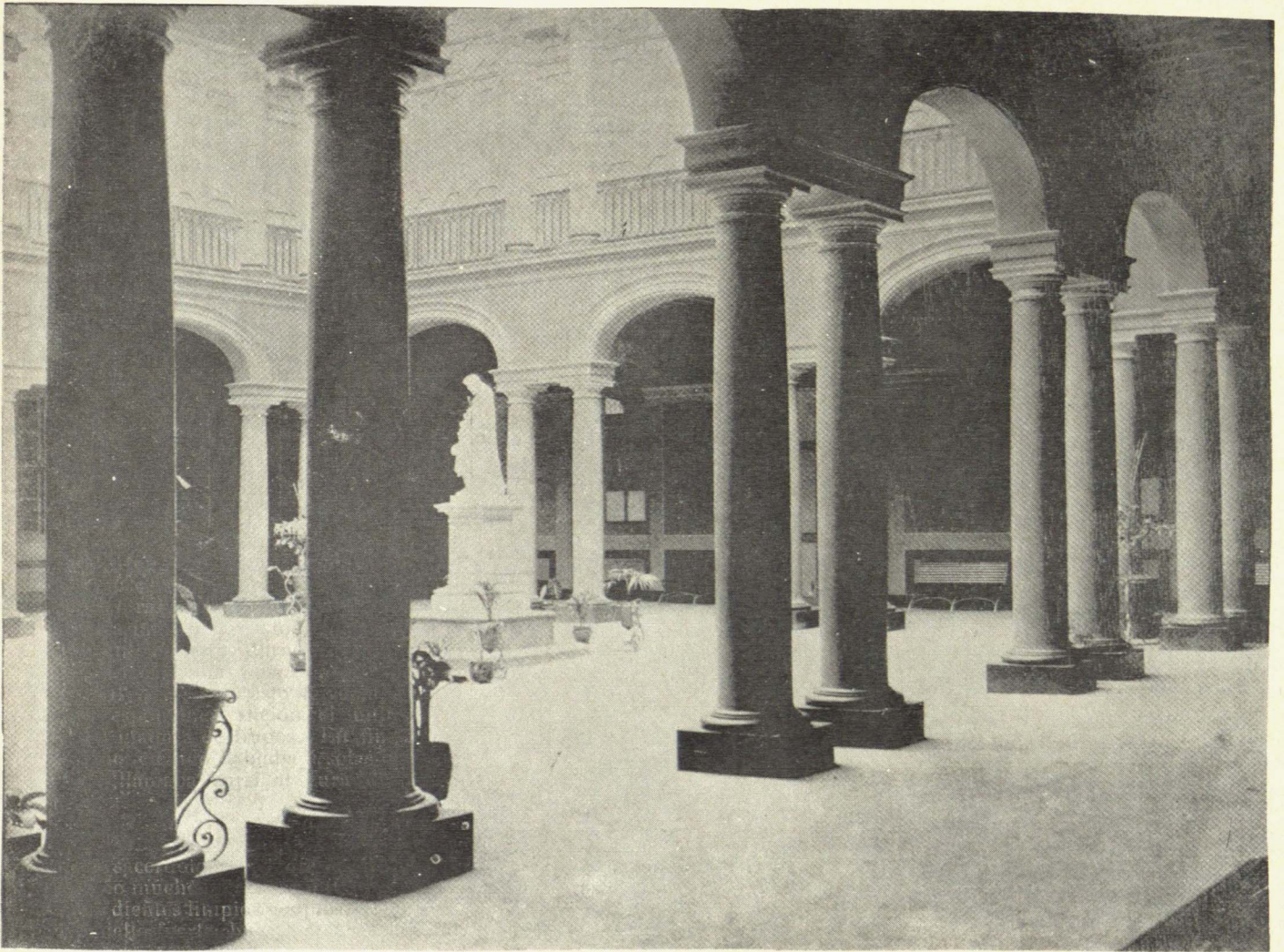
Y en efecto, me he preguntado: ¿qué es una filosofía?—Hailas de dos especies, me he respondido:—una muerta, otra viva.—Una que diserta sin concluir, otra que concluye sin disertar; una que dice *sí* y *no*, otra que dice: Nada sé, pero consulto la ignorancia de mi alma y afirmo sobre el dictado mudo de mi conciencia; y me siento convencida, tranquilizada,

feliz, porque el silencio es convicción, la tranquilidad prueba, la dicha paz.

Atengámonos á estos tres dones con que nos ha regalado LA IMITACIÓN, y usufructuemos la existencia: á mayor distancia y á mayor altura nos está reservada mayor sabiduría cuando estemos en la verdadera vida.

Ahí tenéis la filosofía de Gerson: ella no dice *verdad*, pero sí *caridad*, según sus propias palabras: caridad con todos nuestros hermanos y en primer lugar con nosotros mismos. ¿Quién no se ama más á sí propio después de haberse embebido en la unción divina que fluye de las páginas de LA IMITACIÓN? Y ¿cuál otra filosofía comunica á nuestra alma emociones tan tiernas, consolaciones tan sensibles?

Excepto la filosofía de la India, que parece manar del árbol de la vida plantado en el Edén del Himalaya, ¿será acaso la filosofía antigua? ¿O la filosofía socrática, que no es sino aridez, frialdad, razonamiento? ¿O la filosofía de Platón, que sueña inútilmente para la virtud ideales bifrontes; el uno angélico, demoníaco el otro? ¿O la filosofía de los romanos, hijos bastardos del mundo antiguo, exaltada por Marco-Tulio hasta las sublimidades del *Sueño de Escipión*, y abatido por Marco Aurelio hasta los misterios ascéticos? ¿Será, por fin, la filosofía



Colegio de las Hermanas de San José de Tarbes — Edificio en El Paraíso. — Fotografía de A. Esperón

francesa del siglo XVIII, quien, para explicar la obra divina comienza por negar al Creador, y concluye imponiéndonos con Condorcet la estúpida teoría del progreso continuo é indefinido?

El progreso indefinido y continuo sólo es propio del Sér de los seres, en tanto que la criatura está sometida á las leyes de la creación.

Imperfección y vicisitudes son los dos términos de la humanidad, cuya condición esencial es la inconstancia; y las vicisitudes y la imperfección proclamadas por la razón humana, no lo han sido menos por la Historia.

La muerte es condición característica de la vida, pues nacer y no morir es la más contradictoria de las utopías.

De los millones de hombres que han pasado por la haz de la Tierra, desde cuando ésta gira sobre sí misma, mostradme uno que haya progresado indefinidamente; uno que no haya encanecido; uno que haya añadido algún órgano nuevo á su organismo, ó un átomo á su propia materia, ó un rayo de luz á su razón.

Ningún hombre ha logrado sustraerse de la ley general ó particular, porque la razón y la materia proceden de Dios, no del hombre.

¿No es aun hoy día Homero el príncipe de los poetas? Excepto la filosofía de LA IMITACIÓN ¿qué filosofía ha alcan-

zado mayor perfección que la de Gerson, ni qué mecánica prevalece sobre la de Arquimides.... Vamos más velozmente á la muerte por medio de los ferrocarriles, ó por arte del telégrafo eléctrico: nuestros proyectiles hieren con mayor fuerza el pecho de nuestros enemigos:— hé ahí cuanto hemos hecho.

Sólo la materia ha progresado, pero no por eso ha dejado de ser materia, es decir: obstáculo, no medio. Extinguid la hornaza y el ferrocarril se detiene; cortad el alambre conductor y la corriente eléctrica se desvanece.

Sin cambio no existe el progreso.

Al contrario: infundid al hombre el convencimiento de que la humilde resignación á la voluntad divina es más bella que la obediencia á la voluntad propia; convencedlo de que la sabiduría suprema consiste en aceptar la voluntad de Dios; y lo habréis dotado con verdadera sabiduría, con verdadera fuerza, con verdadero progreso.

Por este medio el hombre se confunde con Dios, levantándose hasta El por la conformidad voluntaria de la naturaleza humana con la naturaleza divina; y escucha de los propios labios de Dios:— Siéntate á mi diestra, pues me has adorado en espíritu.

Repitémoslo una vez más: ved ahí la filosofía de LA IMITACIÓN; filosofía dictada

por los ángeles á un hombre angelical.

Y este hombre fue Gerson, quien infundió aliento progresista á sus hermanos diciendo al hombre: NO ERES SINO HOMBRE; y con tal creencia lo hizo cumplir la evolución moral que casi lo convierte en Dios.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

HOLOCAUSTO

Sé como el sándalo que perfuma el hacha que lo hiere!

A tus labios de carmín
¡oh criatura angelical!
hice un cuento de cristal,
florido como un jardín.

Te comparé á un querubín
en un dulce madrigal.
Y alabé tu rostro oval
y tus manos de jazmín.

Tus ojos grandes y negros
inspiraron los alegros
de mi lira enamorada,
y te ofrendé con mi amor
mi vida, lánguida flor
por tu desdén marchitada!

RAFAEL SILVA.

DE LA MARTINICA



L cable y la prensa han venido informando á diario acerca de la catástrofe espantosa que ha destruído á la ciudad de Saint-Pierre y han satisfecho la pública ansiedad con profusión de detalles trágicos y dolorosos.

Ante el incontenible y despiadado progreso del desastre, ya no queda á los ánimos compungidos ninguna esperanza de misericordia, que atenúe la inmensa desdicha y las terribles cóleras de la airada naturaleza. Las entrañas vulcanizadas de la tierra antillana tremen todavía de indignación y de dolor, y de sus senos hórridos caen ahora sobre el férvido mar desolado, único pregonero de la infinita tristeza y solo testigo imperecedero del diario pavor, rugidos que claman piedad excelsa, siniestras fulguraciones, lluvia ígnea, despojos de la tierra calcinada.

El desconcierto que ha sobrecogido á todos cuantos se acercan á los despojos de la antigua colonia, los primeros urgentes cuidados por arrebatar á la furia destructora vidas é intereses aún intactos y los inconvenientes derivados de la general confusión, han sido causa de que hasta ahora no nos hayan llegado vistas fotográficas de los tristes sucesos y de los espectáculos que presentan las ruinas de las ciudades y poblados y los campos devastados de la Isla. Las que publicamos hoy nos las remite expresamente para esta Revista el señor don Pedro Fortoult Hurtado, Cónsul de la República en Barbadas, y á quien quedamos reconocidos por su atención.

Entre los inúmeros acaecimientos dolorosos de la catástrofe, el señor Fortoult Hurtado hace constancia, en las siguientes sentidas líneas, de la trágica desaparición de una hija del señor Parravicino, Vice-Cónsul de Venezuela.

Escribe el señor Fortoult:

DE LA CATÁSTROFE

Barbada, mayo de 1902.

Lector amigo:

Me es honroso presentarte á un excelente amigo de Venezuela; excelente, no sólo por la noble y sincera deferencia con que durante muchos años ha venido sirviendo los intereses de nuestra patria en las antillas británicas; sino porque, poseedor, como lo es de un gran corazón, de una inteligencia superior y de virtudes muy escasas en los días que alcanzamos, su amistad es prenda de inapreciable valor para los que tenemos la fortuna de cultivarla.

Es el señor Nicolás E. Parravicino, caballero italiano que desempeña entre otros Consulados el de su patria, el de Austria y el Vice-Consulado de Venezuela. Levanta y educa una familia verdaderamente honorable en cuyo seno brilla la más exquisita cultura; y si falta algún rasgo notable para dárselo á conocer en las rápidas pinceladas que me es dado trazar aquí, te diré qué, á pesar de su admirable actividad y de su indiscutible competencia en los negocios á que se dedica, no es rico ni lo será nunca, porque no sabe ni quiere obrar de mala fe en ningún asunto.

Hace unos cuatro meses llevó á su hija JOSEFINA, inocente y hermosa niña de catorce años, á continuar su educación en el Colegio que las monjas de San José de Cluny tenían establecido en Saint-Pierre, y allí la dejó..... ¡ay, para siempre!

Yo tomaba por exceso de ternura la sombría tristeza con que el amoroso padre regresó entonces á Barbada: «—No haré esto más nunca, decía, no me separaré jamás de mis hijos..... ¡Pobre hija mía; me parece que la he llevado á la muerte, que me la van á matar!»

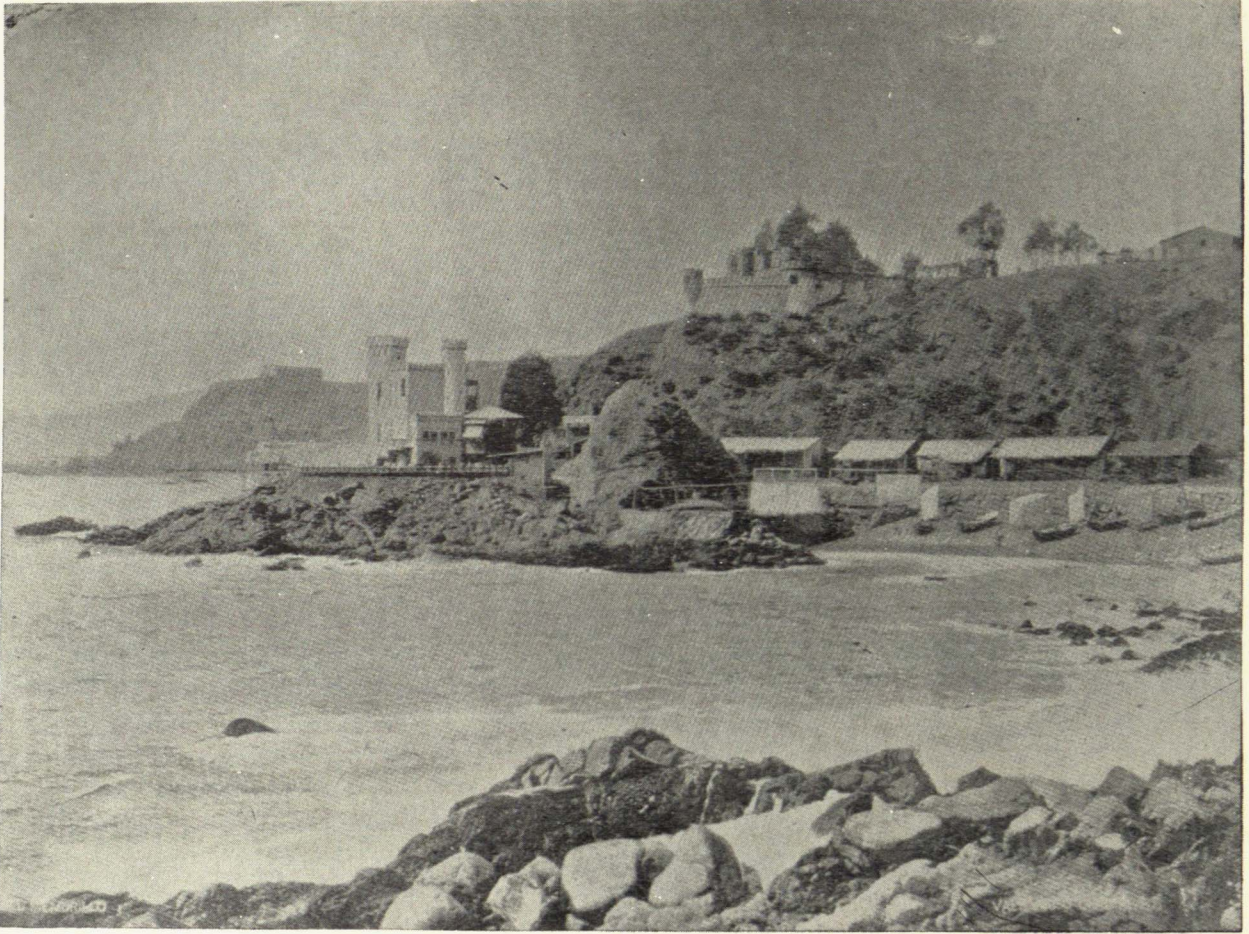
Era la voz de un cruel presentimiento; de



SORPRESA

ese fenómeno que á pesar de su constancia en todos los tiempos y en todos los pueblos, no ha sido explicado satisfactoriamente por ningún psicólogo.

En los primeros días de mayo cuando el monstruo del *Peleé* comenzó á desesperarse entre sordos rugidos, á encender sus fauces y á mostrar sus garras entre negras espirales de



ALREDEDORES DE VALPARAISO: "El Membrillo," Punto de recreo

humo, las monjas de San José devolvieron á sus respectivos hogares á todas las niñas; y como hubiese algunas procedentes de otras islas, fueron trasladadas á Fort de France acompañadas de seis religiosas. JOSEFINA fue entregada desde luego á la familia Marie residente en Saint-Pierre á quien sus padres la habían recomendado.

El señor Marie, ingeniero, formó parte de la Comisión nombrada por el Gobernador de Martinica para «examinar» el Volcán; era uno de los que opinaban que aquello no era nada, que no había nada que temer, y no hubo forma de que el buen señor abandonase á Saint-Pierre. En vano Parravicino le ofreció por cable su casa invitándole á venirse con toda la familia; en vano le suplicó en reiterados telegramas que le enviase á JOSEFINA por el primer vapor que saliese de Saint-Pierre: á cada nueva instancia contestaba el despreocupado señor Marie con negativas amistosas y frases tranquilizadoras.

El fatal presentimiento debía cumplirse. ¡Oh Providencia! qué entendimiento podrá jamás comprenderte sin el auxilio de la Fe! Los *sabios* te niegan: los modernos sabios que después de siglos y siglos de constantes estudios sobre la corteza de este miserable terruño, confiesan no saber lo que es un Volcán y se jactan de saber lo que eres Tú! Saben que no existes!.....

~

Cuando el cable divulgó la noticia de la horrenda catástrofe, nuestro amigo no pensó más que en trasladarse á Saint-Pierre á sumbuir entre las llamas del Volcán, que continuaba abrazándolo todo, ó á encontrar á su hija viva ó muerta.

Los que presenciaron aquel espantoso *Via-Crucis* quedaron aterrados. El desolado padre

desafiando al monstruo, encarándose con la Naturaleza, despreciando los peligros con el más soberano desdén, recorría como un sonámbulo aquel campo de muerte y devastación, clamando por su hija; pidiéndosela al cielo y á la tierra; escarbando en los montones de cenizas; volviendo y revolviendo con sus manos, los cadáveres que yacían bajo sus pies; examinando aquí el rostro de una niña carbonizada; engañándose allí ante una cabellera empapada de sangre, ante un pañuelo chamuscado, ante unos zapatitos semejantes á los de su hija; desfalleciendo ahora sin esperanzas de encontrarla, sonriendo después á los traidores halagos de su imaginación febril que le decía que su hija había huido y se había embarcado quién sabe para dónde;..... y encontrándola al fin tendida muy cerca de la playa, destrozada, ardida, el rostro en tierra, los vestidos vueltos carbón, los sesos esparcidos! ¡Pobre padre! Pobre amigo nuestro!

La reconoció por una marca del vestido, por los zapatos..... por un reconocimiento médico. ¿Acaso era posible identificarla por el rostro, por las formas, por el color? No; todas las personas muertas en la catástrofe de Saint-Pierre quedaron negras tintas, crecidos los miembros, borradas las facciones, desencajadas las apófisis y brotados los sesos.

¡El monstruo lo niveló todo, lo igualó todo, lo confundió todo y se lo tragó todo; de tal suerte que ni los más grandes esfuerzos han podido sacar de Saint-Pierre ni un solo cadáver!

Se lo tragó todo!

~

Y el padre infeliz continuó entonces su largo y doloroso *Via-Crucis*. Recogió á su hija con la intención de traerla á Barbada donde por cable hizo preparar una fosa; la llevó á

Fort de France en una pequeña barca y allí esperó inútilmente un vapor en que continuar su viaje; procuró desembarcarla y darle allí sepultura, pero las Autoridades no lo consintieron; y al cabo de infructuosas tentativas, hubo de volverse con su tesoro y acompañado de dos sacerdotes á la ciudad del desastre, á depositar á los pies del monstruo lo que el monstruo se había apropiado en nombre de un derecho que los hombres no conocen.

Ni un solo cadáver ha podido sacarse de Saint-Pierre! El monstruo se lo tragó todo!

~

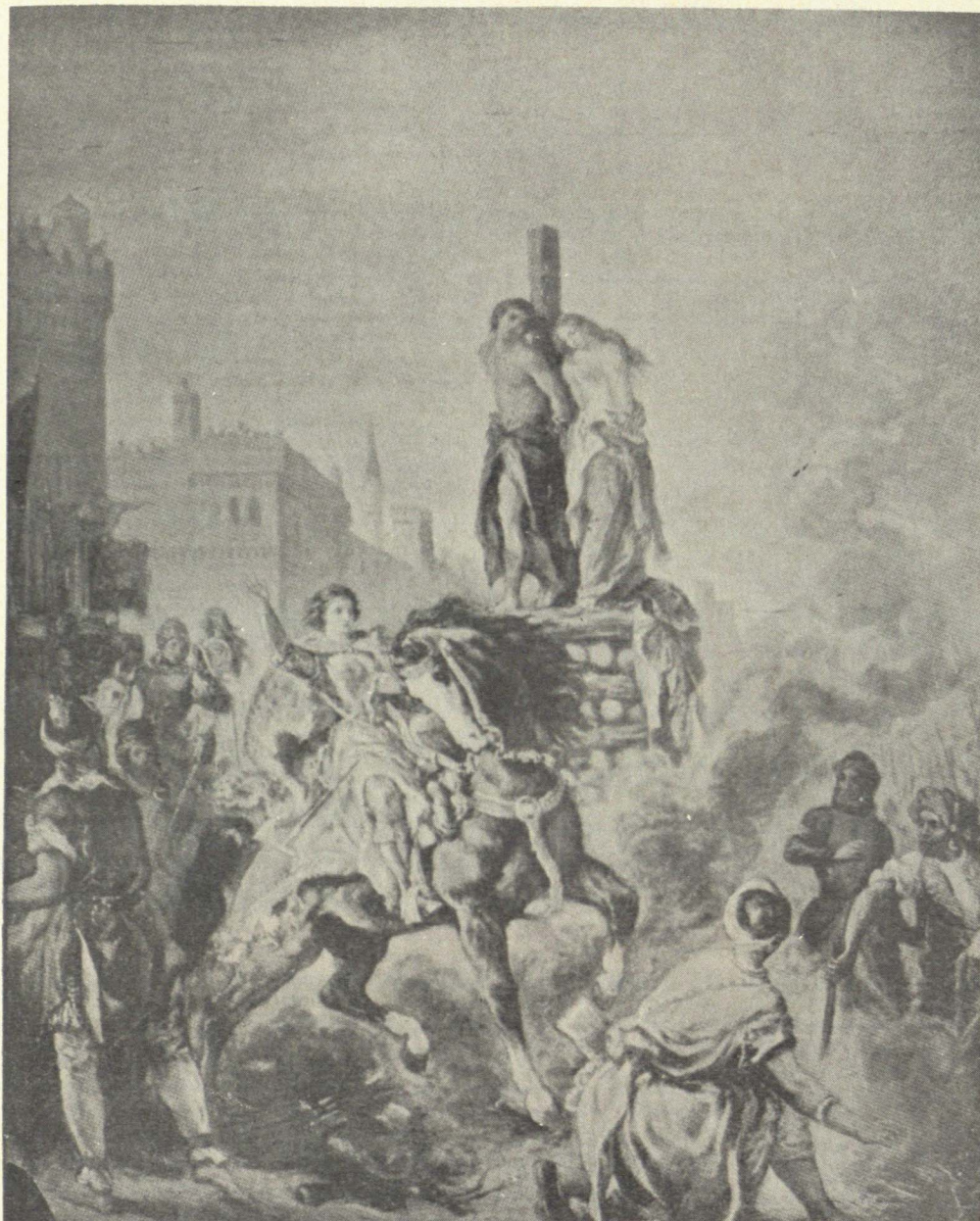
Es verdad que hay dolores infinitos que en su exaltación primera oscurecen la razón y cierran el alma á todo consuelo, y por eso el desolado padre ha podido decir con nuestro gran poeta Pérez Bonalde:

« Que ni aquí ni allá arriba
En la región abierta
De la infinita bóveda estrellada
Nada hay más grande, nada!
Más grande que el amor de su hija viva,
Más grande que el dolor de su hija muerta! »

Pero los padres de JOSEFINA son creyentes; poseen como yo—gracias á Dios!—la sabiduría cristiana, sabiduría infalible y eterna, por lo cual afirmamos que si á veces las obras de la Providencia nos parecen sacrificios estériles, holocaustos inútiles ó castigos injustos, es porque los hombres no sabemos distinguir entre el bien y el mal; no conocemos lo que es bueno ni lo que es malo en un plan superior á nuestras fisonomías; y estamos en lo cierto solo reconociendo y confesando que la hoja del árbol no se mueve sino para lo mejor.

JOSEFINA voló al Cielo para lo mejor; para lo mejor vino esta desgracia á envolver en sombras de dolor un hogar inocente y á tantas almas buenas.

P. FORTOULT HURTADO.



EN LA HOGUERA. — Cuadro de E. Delacroix — (Colección del señor Luis Maute)

PASTEL

A Manuel Díaz Rodríguez, artista ilustre

Las hojas hacían la copia del último reflejo y era de una suave coloración de rosa, de una vaga delicadeza de púrpura, el crepúsculo estival que se desvanecía, en la dulzura de los aires, con la voluptuosidad melancólica de una caricia inefable.

Y fue bajo la suave coloración de rosa, bajo la vaga delicadeza de púrpura, que abrió sus alas de blancura eucarística, el recuerdo de los días lejanos.

Noche de baile era y con la visión de la noche de la fiesta, vinieron, como á la magia del conjuro, el salón lleno de luces y de flores, el salón con sus cuadros galantes, la acuarela de una noche de Venecia, envuelta en una luz pensativa, los cortinajes de terciopelo azul, un retrato donde los ojos de la imagen, evocan unas pupi-

las mahometanas y cuentan la romántica leyenda de los ojos enamorados, el piano abierto con sus teclas de marfil antiguo; y surgiendo, como en una fantasmagoría deslumbradora, la indiscreta escarlata de los escotes, el vivo negro de las orlas, el encaje de los corpiños, la seda de las faldas, la fina levedad de los guantes, el brillo multicolor de las piedras preciosas, el oro de las sortijas, el nácar de las peinetas, el plumaje crema pálido de los abanicos, la confusa variedad de los trajes, irradiando colores intensos; la alfombra.

Y luégo, en un milagroso refinamiento de la percepción, escuché las voces de las parejas, el taconeó de los danzantes, el chocar de las copas á la hora del brindis, el soplo de brisa que agitaba las flores, el tumulto enloquecedor, la loca alegría y más palpitante que todo, el rumor de la música, aquella música exquisita y alada que decía, en el nervioso frenesí del

baile, languideces encantadoras y ternuras divinas.

Una adolescente, esquivada, cerrado hasta el cuello el sedoso vestido negro, un prendedor de oro fulgurante en la severa elegancia del peinado, un gesto de dulce resignación en el rostro, un adorable sortilegio en los ojos, algo de súplica en los labios, veía la convulsiva agitación de las parejas, así como si estuviera muy lejos, envuelta toda ella en un silencio desconocido, rodeada de un prestigio enigmático, llena de seducción misteriosa, siendo una nota sugestiva y exótica, con su extraña belleza de enlutada, con su indolencia oriental, en la noche de fiesta.

En las hojas moría la copia del último reflejo.

Y fue al golpe súbito de la luz, rompiendo en caprichosos florecimientos, que voló lejos de mí, con lentitud dolorosa, el mundo invisible de las reminiscencias de la noche de baile, con sus flores y luces,



BATALLA DE MAGENTA. — Cuadro de Yvon — (Galería de Versalles)

con sus cuadros galantes, la acuarela de una noche de Venecia, envuelta en una luz pensativa, el retrato cuyos ojos evocan unas pupilas mahometanas y cuentan, la romántica leyenda de los ojos enamorados, el piano abierto con sus teclas de marfil antiguo, la fantasmagoría deslumbradora de los escotes y las orlas, de los encajes, las sedas, los guantes, las piedras preciosas, las sortijas, las peinetas, los abanicos, los trajes irradiando colores intensos, la alfombra; y el rumor de la música que se iba apagando, con sutileza acariciadora, de aquella música exquisita y alada que decía, en el nervioso frenesi del baile, languideces encantadoras y ternuras divinas.

E. HERNANDEZ H.

Maracaibo—1902.

BROTOS VERDES

Tras la última semana de frialdad, las tibias lluvias de abril han hinchado los botones, han reblandecido las alburas y han excitado la vegetación.

En la estación en que los niños cortan tallos de sauce y los peinan á filo de cuchillo, para desprenderles la corteza húmeda de savia y fabricarse rústicos silbatos.

En cada nudo de las ramas asoman tiernos ramilletes, aún plegados, que po-

nen en los tallos como una ligera nébula de verdura. Su forma y su matiz permiten apenas reconocer á qué esencia de árboles pertenecerán.

Bajo las escamas relucientes las hojas del castaño desrizan sus anchos limbos afelpados; las de los tilos remedan pin-celillos que punzan los tallos carmesies; y los avellanos despliegan las suyas redondeadas. Los glaucos retoños del manzano ostentan en el centro de su eclosión los vermejos botones de las futuras flo-rescencias, cuando apenas los cerezos no señalan en sus expansiones sino ficción de blancos bouquets de desposadas.

Mientras bulle abajo copia de adoles-centes plantas, que brota la tierra negra y húmeda:—caracoles de lises, collarines de aspéculas, haces de tulipanes y narcisos.

Un cálido soplo de primavera pasa sobre el dorso de la tierra, y parece que se oye el murmurio de la savia que sube hasta el cimal de los retoños.

De todo ese descogimiento, de todos los botones estallados, se exhala un fresco olor, enervante como el de los prados en la siega.

Esta aparición de los jóvenes follajes, delicados y blondos al salir de los estu-

ches recamados que los guardan, tienen no sé qué de castidad voluptuosa. Da á los corazones, ateridos por el invierno, la impresión vivificante que reciben los ancianos cuando miran desfilar, á la vera de los bosques, una bandada de vírgenes, tímidas y orgullosas á la vez de su fresco verdor de los diez y ocho años.

La eclosión de las flores nivosas, mezcladas á los tallos retoñados, respira un encanto turbador y misterioso, semejante al que dejan á su paso núbiles doncellas que conservan todavía las timideces de la adolescencia. Como ellas, las flores nacientes tienen la gracia inconsciente, el aroma espontáneo, las audacias ingenuas. El roce acariciador de los follajes en retoño, blondos y muelles, tiene la suavidad tierna de un beso virginal y trémulo.

Sumergiéndose á través de las verduras que resurgen, aspirando los olores del abril, los jóvenes oyen resonar los cánticos del amor naciente, y los hombres ya maduros piensan en las primaveras desvanecidas y caminan melancólicos á través de los claros del bosque, murmurando:

—Florestas siempre vivientes! por una hora siquiera, dadme mi juventud!

ANDRÉS THEURIET.



DRAGONES PRUSIANOS SORPRENDIDOS POR FRANCO TIRADORES. — Cuadro de J. Correggio

DE KEMPIS

DE LA VIDA MONÁSTICA

Conviene que aprendas á reprimirte en muchas cosas, si quieres tener paz y concordia con otros.

No es poco morar en monasterios ó en congregaciones, y vivir en ellos sin queja, y perseverar fielmente hasta la muerte.

Bienaventurado el que vive allí bien, y acaba dichosamente.

Si quieres portarte como debes y aprovechar, mírate como desterrado y peregrino sobre la tierra.

Si quieres seguir la vida religiosa, conviene que te hagas necio por Jesucristo.

2. El hábito y la tonsura de poco sirven; pues lo que constituye el verdadero religioso es la mudanza de costumbres y la entera mortificación de las pasiones.

El que busca algo fuera de Dios y de la salvación de su alma, no hallará sino tribulación y dolor.

No puede estar mucho tiempo en paz el que no procura ser el menor, y someterse á todos.

3. Viniste á servir, no á mandar; entiende que fuiste llamado para trabajar y padecer, no para holgar y hablar.

Pues aquí se prueban los hombres como el oro en crisol.

Aquí no puede alguno estar si no quiere humillarse de todo corazón por amor de Dios.

DE LOS EJEMPLOS DE LOS SANTOS PADRES

Considera los heroicos ejemplos de los santos Padres, en los cuales resplandeció la verdadera perfección y religión; y verás cuán poco ó casi nada es lo que hacemos.

¡Ay! ¡Qué es nuestra vida, comparada con la suya!

Los Santos y amigos de Cristo sirvieron al Señor en hambre y sed, en frío y desnudez, en

trabajos y fatigas, en vigiliias y ayunos, en oraciones y santas meditaciones, en muchas persecuciones y oprobios.

2. ¡Oh! ¡Cuántas y cuán graves tribulaciones padecieron los Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes, y todos los demás que quisieron seguir las huellas de Jesucristo!

Pues aborrecieron su vida en este mundo, para poseer sus almas en la eterna.

¡Oh! ¡Cuán austera y abnegada vida hicieron los santos Padres en el yermo; ¡Cuán largas y graves tentaciones padecieron! ¡Con cuánta frecuencia fueron atormentados del enemigo! ¡Cuán continuas y fervorosas oraciones ofrecieron á Dios! ¡Cuán rigurosas abstinencias practicaron! ¡Cuán gran celo y fervor mostraron en su aprovechamiento espiritual! ¡Cuán fuertes combates sostuvieron, para refrenar los vicios! ¡Cuán pura y recta intención tuvieron para con Dios!

Trabajaban de día, y pasaban la noche en continua oración; y ni aun trabajando cesaban en la oración mental.

3. Empleaban útilmente todo el tiempo, y las horas les parecían breves para dedicarse á Dios.

Erales tan dulce la contemplación, que por ella olvidaban la necesidad del alimento corporal.

Renunciaban todas las riquezas, honras, dignidades, amigos y parientes; no deseaban cosa alguna de este mundo; y apenas tomaban lo necesario para la vida; y les era pesado servir á su cuerpo aun en las cosas necesarias.

De modo que eran pobres de cosas terrenas; pero riquísimos en gracia y virtudes.

Exteriormente todo les faltaba; mas, en lo interior, estaban con la gracia y divinas consolaciones.

4. Extraños eran al mundo; pero muy allegados y familiares amigos de Dios.

Teníanse por nada en sí mismos: el mundo

los despreciaba; mas en los ojos de Dios eran muy preciosos y amados.

Manteníanse en verdadera humildad, vivían en sencilla obediencia, andaban en caridad y paciencia, y por eso cada día adelantaban en espíritu, y alcanzaban de Dios abundante gracia.

Fueron puestos por dechado á todos los religiosos; y más deben ellos excitarnos á aprovechar en la virtud, que la muchedumbre de los tibios á relajarnos.

5. ¡Oh! ¡Cuán grande fue el fervor de todos los religiosos al principio de su santa institución!

¡Cuán fervor en la oración! ¡cuánto celo en la virtud! ¡cuánto rigor en la disciplina! ¡cuánto respeto y obediencia á la regla del fundador floreció en todos!

Los vestigios que de ellos nos quedan atestiguan aún que fueron verdaderamente varones sanos y perfectos, y que, peleando tan valerosamente, pusieron al mundo bajo sus pies.

Mas, ahora, ya se tiene en mucho aquel que no quebranta la regla y que puede llevar con paciencia lo que aceptó por su voluntad.

6. ¡Oh, tibieza y negligencia de nuestros tiempos, pues, tan presto declinamos del primitivo fervor, y nos es ya molesta la vida, á causa de nuestra gran flojedad y tibieza!

¡Pluguiese á Dios que después de haber visto con frecuencia tantos ejemplos de varones piadosos, no estuviese en tí del todo amortiguado el deseo de aprovechar en las virtudes!

DE LOS EJERCICIOS QUE DEBE PRACTICAR TODO BUEN RELIGIOSO

La vida del buen religioso debe resplandecer en toda virtud, para que sea tal en lo interior cual parece exteriormente.

Y con razón debe ser mejor en lo de adentro que en lo de fuera, porque nos mira nuestro

Dios, á quien debemos suma reverencia, donde quiera que estuviéremos, y ante el cual debemos andar tan puros como los Angeles.

Cada día debemos renovar nuestro propósito, y excitarnos al fervor, como si fuese hoy el primer día de nuestra conversión, diciendo:

Ayúdame, Señor Dios, en mi buen propósito, y en tu santo servicio dame gracia, para que comience hoy perfectamente, porque es nada cuanto hice hasta aquí.

2. Según es nuestro propósito, así es también nuestro aprovechamiento; y el que quiere aprovechar, necesita de mucha diligencia.

Si el que hace firmes propósitos falta muchas veces, ¿qué hará el que no se propone algo sino rara vez ó con poca firmeza?

De varios modos abandonamos nuestro propósito; y la menor omisión en los ejercicios casi nunca deja de causar algún daño.

El propósito de los justos más depende de la gracia de Dios que de la propia habilidad, y en él confían siempre que emprenden alguna obra.

Porque el hombre propone, mas Dios dispone; y no está en el solo querer del hombre el dirigir su camino (Jer. x, 23).

3. Si por motivos de piedad ó utilidad del prójimo se omiten alguna vez los acostumbrados ejercicios, fácil será reparar después esta omisión.

Mas el omitirlos fácilmente por fastidio ó negligencia es un acto culpable, que redundará en nuestro propio daño.

Esforcémonos cuanto pudiéremos, que aun así, por poca cosa, en muchas faltas caeremos.

No obstante, debemos proponernos siempre algún fin determinado, sobre todo en lo tocante á aquellas cosas que más impiden nuestro aprovechamiento.

Debemos examinar y ordenar todos nuestros actos, así exteriores como interiores, porque unos y otros convienen para el aprovechamiento espiritual.

4. Si no puedes estar continuamente recogido, recógete siquiera de cuando en cuando, ó á lo menos, una vez al día, por la mañana ó por la noche.

Por la mañana forma tus propósitos, y por la noche examina cuál fue, durante el día, tu conducta en palabras, obras y pensamientos, porque tal vez ofendiste con ellos muchas veces á Dios y á tu prójimo.

Prepárate, como varón fuerte, contra la malicia del demonio; refrena la gula, y más fácilmente refrenarás toda inclinación de la carne.

Nunca estés del todo enteramente ocioso, antes bien lee ó escribe, ó reza, ó medita, ó haz algo de provecho para la comunidad.

Sin embargo, en los ejercicios corporales debe procederse con discreción, porque no son todos para todos.

5. Los ejercicios particulares no deben hacerse en público, porque se hacen con más seguridad en secreto.

Empero guárdate de ser remiso en los ejercicios comunes y diligente en los particulares; mas si después de haber cumplido entera y fielmente con los deberes prescritos te sobrare algún tiempo, vuélvete á tí, siguiendo los impulsos de tu devoción.

No todos pueden practicar los mismos ejercicios, porque unos convienen más á uno, y otros á otro.

Además, agrádanos variarlos según la conformidad de los tiempos, pues que unos parecen mejor para los días festivos, y otros para los días de trabajo.

De unos necesitamos en tiempo de tentación, y de otros en tiempo de paz y sosiego.

En unas cosas nos gusta pensar cuando estamos tristes, y en otras cuando alegres en el Señor.

6. En las fiestas principales debemos renovar los buenos ejercicios, é invocar con mayor fervor la intercesión de los Santos.

De una fiesta para otra debemos proponernos vivir, como si entonces hubiésemos de

dejar el mundo, para llegar á la fiesta eterna.

Por eso debemos aparejarnos con cuidado en los tiempos de devoción, viviendo entonces más devotamente, y guardando con más rigor toda observancia, como si en breve debiésemos recibir de Dios el premio de nuestros trabajos.

7. Y si se dilatare aquel instante, pensemos que no estamos aún bastante preparados, y que todavía somos indignos de tanta gloria, como se nos revelará cuando llegue el tiempo señalado, y procuremos prepararnos mejor para la muerte.

Bienaventurado aquel siervo, dice el Evangelio, á quien, cuando venga su Señor, le hallare velando. En verdad os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes (Matth. xxiv, 46 y 47, y Luc. xii, 37).

DEL AMOR Á LA SOLEDAD Y AL SILENCIO

Busca tiempo á propósito para estar contigo, y piensa á menudo en los beneficios de Dios.

Deja las cosas de pura curiosidad. Lee aquellas materias que te den más compunción que ocupación.

Si te apartas de conversaciones superfluas, y de audar ocioso, y de oír novedades y rumores, hallarás tiempo suficiente y á propósito para dedicarte á santas meditaciones.

Los mayores Santos evitaban cuanto podían la compañía de los hombres, y preferían servir á Dios secretamente.

2. Cierta escritor dijo: Cuantas veces estuve entre los hombres, volví menos hombre.

Esto es lo que experimentamos cada día, cuando hablamos mucho.

Más fácil cosa es callar siempre, que no excederse en hablar.

Más fácil es ocultarse en casa que poder guardarse suficientemente fuera de ella.

Por esto, el que aspira á la vida interior y espiritual preciso es que se aparte de la multitud con Jesús.

Nadie se muestra seguro *en público*, sino el que de voluntad se esconde.

Nadie habla con acierto, sino el que calla con gusto.

Nadie preside dignamente, sino el que se somete sin repugnancia.

Nadie manda con razón, sino el que aprendió á obedecer sin réplica.

3. Nadie se goza con seguridad, si no tiene en sí mismo el testimonio de la buena conciencia.

Por eso, la seguridad de los Santos estuvo siempre llena de temor de Dios.

Y aunque resplandecieron en grandes virtudes y gracias, no por eso fueron menos solícitos y humildes.

Pero la seguridad de los malos nace de la soberbia y presunción, y al fin se convierte en su propio engaño.

Nunca te prometas seguridad en esta vida, aunque parezcas buen religioso ó devoto eremita.

4. Muchas veces, los que fueron mejores en el concepto de los hombres, se expusieron á mayores peligros por su demasiada confianza.

Por lo que es utilísimo á muchos el no caer enteramente de tentaciones, y el ser á menudo combatidos, para que no sean excesivamente confiados, ni se ensoberbecen, ni se entreguen con demasiada libertad á los consuelos exteriores.

¡Oh! ¡Quién nunca buscarse alegría transitoria! ¡Oh! ¡Quién nunca se ocupase en el mundo! ¡Cuán pura tendría la conciencia!

¡Oh! ¡De cuánta paz y sosiego disfrutaría el que, apartando de sí todo vano cuidado, pensase únicamente en las cosas saludables y divinas, y pusiese en Dios toda su confianza!

5. Nadie es digno del consuelo celestial, sino el que se ejercita con diligencia en la santa compunción.

Si quieres arrepentirte de corazón, entra en tu aposento, y apártate del bullicio del mundo, según está escrito: *Compungíos en el*

retiro de vuestros lechos (Ps. iv. 5). En la celda hallarás lo que fuera perderás muchas veces.

La celda se hace agradable, habitándola continuamente; y desagrada abandonándola con frecuencia.

Si al principio de tu conversión habitares en ella y la guardares bien, será después tu querida amiga y tu más grato consuelo.

6. En el silencio y sosiego se aprovecha el alma devota, y penetra los secretos de las Escrituras.

Allí halla arroyos de lágrimas con que lavarse y purificarse todas las noches, para hacerse tanto más familiar á su Criador, cuanto más lejos vive del bullicio del mundo.

Pues al que se separe de los conocidos y amigos, Dios se le aproximará con los santos Angeles.

Mejor es ocultarse y cuidar de sí mismo, que con descuido propio hacer milagros.

Es cosa laudable que el hombre religioso salga pocas veces, que huya de ser visto, y que no quiera ver á los hombres.

7. ¿Por qué quieres ver lo que no es lícito poseer? *El mundo pasa, y pasa también con él su concupiscencia (1 Joann, ii, 17).*

Los deseos sensuales nos inclinan al ocio; mas pasada aquella hora, ¿qué es lo que te queda, sino pesadumbre de conciencia y disipación de corazón?

La salida alegre ocasiona muchas veces una triste vuelta, y la placentera tarde de la víspera hace triste la mañana.

Así, todo placer carnal se introduce blandamente; mas al fin, muere y mata.

¿Qué puedes ver en otra parte, que aquí no lo veas? Aquí ves el cielo y la tierra, y todos los elementos, y de éstos fueron hechas todas las cosas.

8. ¿Qué puedes ver en parte alguna, que permanezca mucho tiempo debajo del sol?

¿Pensas tal vez saciarte? Pues no lo conseguirás.

Si vieres todas las cosas delante de tí, ¿qué sería esto sino una vana ilusión?

Alza tus ojos á Dios en los cielos, y ruega por tus pecados y omisiones.

Deja lo vano á los vanos, mas tú atiende á lo que Dios te manda.

Cierra tu puerta sobre tí, y llama á tu amado Jesús.

Permanece con Él en tu aposento, que no hallarás en otro lugar tanta paz.

Si no salieres, ni oyeres nuevas, mejor perseverarás en santa paz; pues te huelgas de oír algunas veces novedades, conviéntete sufrir algunas inquietudes de corazón.

TARJETA LITERARIA

Á NÉSTOR L. CARBONELL

La Habana.

Señor:

En las páginas de *El Figaro*, importante periódico que se edita en esa hermosa ciudad de Cuba, he visto un retrato mío, noblemente obsequiado por usted, con algunas líneas de su ingenio, y que habria de agradecerle mucho si tan galantes conceptos hubiesen sido en su esencia consagrados á mi humilde personalidad literaria.

Ha sufrido usted un grave error de fraternal semejanza física, que me apresuro á corregir:

Yo,—poeta de poca valía, y escritor apenas conocido por algunos espíritus de América,—no «he domado leones, ni exterminado serpientes»;

Mi pluma—reveladora de cuentos frágiles, y de sueños azules—no «tiene los apóstrofes de Ezequiel, ni la trágica virilidad de Esquilo»;

Mis ideas—mansas y piadosas por indiferencia—no «están esculpidas en hie-



Valle de la Pascua: Lavanderas en la Laguna



Valle de la Pascua: Alto de la Laguna. — Fotografías de Avril



Tinaco: Calle Sucre. — Fotografía de R. Méndez Figueredo

ro jónico, ni me he adelantado á mi tiempo, como se adelanta el relámpago al rayo», según dice usted;

Y mi alma de soñador, enferma de realidades, no «es sublime como una bestia», ni quiere serlo apesar de la bella metáfora de usted, porque soy rebelde á las transformaciones de psicología en esa nueva forma;

Me supongo que las dilectas frases de usted sean dirigidas á mi hermano el Maestro—á Vargas Vila—el Divino—como le dicen nuestros amigos, pues á mi me llaman el Humano, para distinguirnos en cuanto á la fisonomía literaria de nuestras almas; usted ha biografiado al otro; gracias por él.

Le envío mis dos últimos libros para que, como notable colaborador que es usted de *El Figaro*, me haga el obsequio de saber mi nombre, que le suscribo con el homenaje de mi amistad.

J. I. VARGAS VILA.

REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO.—OCULTISMO: El milagro moderno.—COSTUMBRES: Moral vieja y periodistas nuevos.—IMPRESIONES Y NOTAS: La lengua universal del porvenir.—La «Madonna» de Morgan.—Las grandes Revistas y su circulación.—Los poetas favoritos de los franceses.

EL MILAGRO MODERNO.—Tal es el título de un trabajo publicado en la *Revue Bleue* por Julio Bois, quien declara que las cuestiones de magia, espiritismo y ocultismo deben ser tratadas sin prejuicios en pro ni en contra, con espíritu crítico, estando perfectamente preparado para tratar estas materias, no sólo por no haberse afiliado jamás á ninguna de esas «pequeñas religiones de París», tales como la teosofía, rosacruz, esenianismo, martinismo, etc., sino porque sus trabajos en las clínicas de hipnotismo, magnetismo y sugestión y sus estudios de telepatía le permiten afirmar que, bajo el charlatanismo y los errores en que se hallan envueltos todavía estos estudios, hay en ellos una gran parte de verdad que la humanidad tiene interés positivo en conocer. Por eso engloba en la denominación de «milagro moderno» todos los fenómenos del espiritismo y de psiquismo, psicometría, exteriorización de la motricidad y de la sensibilidad, telepatía, escritura automática, sugestión, adivinación, etc.

A pesar de las exaltación de los fanáticos que lo han desacreditado, y del desdén de los escépticos que se encogen de hombros, lo cierto es que el «fenómeno psíquico», entendiéndose por tal todo lo que deriva de ese «milagro moderno», es un hecho. Acabamos de asistir á una crisis de entusiasmo por la kábala y el budhismo exotérico: los jefes del movimiento, Peladan, Guaita, Blavatsky, están ya casi olvidados, y, sin embargo, las sectas se sostienen y el fondo positivo del ocultismo, el hecho psíquico, ha adquirido mayor importancia y crédito, y hoy es estudiado por grupos científicos é investigadores sueltos, realmente desinteresados y críticos. Estos le despojarán de su falso prestigio, le «desocultarán», y con ello la psicología experimental y el conocimiento de nosotros mismos ganará muchísimo. Las sesiones de Cagliostro y de Mesmer nos han legado la psicología experimental, como el actual ocultismo nos deja,



Habana: Monumento erigido en el cementerio de Colón á los estudiantes fusilados por el gobierno español en 1871

por lo menos la telepatía, haciéndonos descubrir los dominios inexplorados de «lo inconsciente en nosotros».

¿Qué es el ocultismo? Una filosofía secreta, expresada generalmente por símbolos y que exige la enseñanza oral de un maestro para ser dominada. Este maestro, este *guru*, representa un papel intermedio entre el de hipnotizador y de confesor; esta intervención, sin la cual no hay fenómeno psíquico, nos demuestra la índole nerviosa y el estado de desequilibrio mental de esas gentes.

El objeto del ocultismo es teorizar lo maravilloso y dar á los adeptos la prueba, en cierto modo sensible, de estas teorías por medio de la alucinación voluntaria. Su metafísica es fascinadora y tiene dos caras, una hebraica y otra india, con una sola cabeza: un panteísmo idealista. Su concepto de Dios y del mundo merece ser expuesto por la mucha luz que arroja sobre el estado de espíritu de los ocultistas.

Para el ocultista Dios es incognoscible, y de él sólo se sabe que es infinito: este Dios se pone á soñar, y su sueño se exterioriza, convirtiéndose en el mundo y en las formas de los seres: el universo y nosotros mismos no somos más que un sueño de lo Absoluto, *maya*, una ilusión, pues sólo lo Absoluto existe; nosotros, sin embargo, tenemos una rea-

lidad, una existencia aparente, no muy distinta de la existencia subjetiva de nuestros sueños mismos. Podemos decir, invirtiendo la proposición, que si el mundo y los seres no tienen más realidad que un sueño, el sueño tiene tanta realidad como el mundo y los seres.

El método del ocultismo es esencialmente poético y oriental, pues se reduce á la *analogía* y la *intuición* para los que empiezan, y al *éxtasis* para los pocos que llegan hasta el fin la doctrina. La kábala es, en efecto, una novela metafísica de clave. Este panteísmo idealista pronto degenera en naturalismo. El ocultismo se convierte en magia: si Dios llega hasta nosotros exteriorizándose en la Naturaleza, nosotros podemos ir hasta él por el mismo camino; la kábala suministra gran cantidad de fórmulas por las que se evocan, se domestican y se despiden las energías naturales de que los griegos hicieron dioses y que los ocultistas llaman ángeles, demonios y elementales.

Estas operaciones suponen además la existencia de otro mundo y requieren un plano invisible llamado el «plano astral». Hay dos partes en las evocaciones: una material, incienso, músicas, etc., y otra mística, que son los nombres divinos que pueden obrar sobre el mismo Dios. Alcanzado Dios, accede á la voluntad

del magista; pero como está demasiado lejos para obrar por sí mismo, obra por medio de sus subordinados; el vidente, el que sueña despierto, se niega á creer que sea juguete de su imaginación, y supone que esas imágenes son independientes de él y forman parte de otro mundo en el que él ha sabido penetrar; esa región fantástica es el «plano astral, la luz astral».

Para legitimar su visión supone la existencia de un elemento mixto, fluidoico, entre el espíritu y la materia, que recibe el nombre de luz astral á causa del extraño y especial brillo que revisten las visiones y que puede compararse al resplandor estelar. Esta *astralidad* existe también en el hombre, que no es más que un microcosmo, como el universo es un macrocosmo. Y como sólo los semejantes conocen á sus semejantes, sólo el hombre que ha desarrollado sus facultades astrales será el que se sumerja en la luz del mundo, después de gran número de encarnaciones.

Una objeción brutal se presenta á tal hipótesis: «¿Cómo es que tantos videntes se equivocan? ¿Es el plano astral el plano de la mentira?» Y el ocultista responde: «No, es que ese vidente no estaba puro; ha visto mal ó no ha sabido interpretar lo que veía, ó tal vez ha sido engañado por alguna personalidad maligna del plano astral». Todo esto son subterfugios para evitar la confesión de que todas esas expresiones de planos y luces astrales son pura novela. Nuestras sociedades iniciáticas modernas han sido creadas para que vivan los jefes de la clientela exotérica; eso es lo que explica el misterio en que se envuelven y las fórmulas cabalísticas que emplean.

MORAL VIEJA Y PERIODISTAS NUEVOS.—No tiene desperdicio el artículo que con el título precedente publica Hugo Ogetti en la *Rassegna internazionale* de Roma, y que, aunque se refiere concretamente á Italia, revela, ya que no en los pormenores, en el conjunto y en la tendencia, puntos de vista y estados de ánimo que pueden estimarse como generales.

Los periodistas no son acogidos con entusiasmo en la buena sociedad, ni aun en la más modesta de la burguesía; si llevan un nombre ilustre, ó son diputados, ó poseen un millón ó un buen automóvil, ó saben jugar al *tennis*, ó tienen la calumnia fácil, la buena sociedad podrá acogerlos como aristócratas, ó millonarios, ó políticos ó malas lenguas, *aunque* sean periodistas: del periódico, aunque de los dos ó tres mayores de Italia, es elegante callar. Si en una comida que no sea política, alguien dice: «nosotros los periodistas», todos se callan confusos y mudan de conversación, como si una señora se hubiera atrevido á decir: «nosotras las mujeres de vida alegre». Si en una fonda escribís en las columnas de las profesiones, al dar la vuestra, «periodista», el secretario teme que pidáis la disminución del 50 p^o proponiendo un artículo de reclamo, y vuestro vecino de mesa, si es italiano, se abotona con cuidado la levita y pone la botella del otro lado.

¿De qué proviene esta posición social tan inferior del simple periodista? La información de Saredo sobre Nápoles nos los dice: sin el periodismo, Nápoles sería la gloria, y por culpa del periodismo es un infierno. Verdad es que el



PRISIONERO DE LAS NINFAS. — Per J. Scalbert

periodista del 48, que escribía sus cuartillas en una mesa de café, con toda la vehemencia de la inspiración romántica y de la convicción, ha desaparecido. Pero también se han ido el poeta melenudo y el novelista impetuoso y el dramaturgo sentimental, y sus sucesores son estimados y enaltecidos.

La mala fama del periodista empezó por el empleo del pseudónimo, tras el cual no siempre se procedía con rectitud, como no siempre procede la dama honesta que se disfraza en Carnaval. El peso de un periódico, á medida que han ido creciendo las necesidades, no era soportable para uno solo, que tenía que acudir al apoyo de su partido, al de sus amigos y aun al de sus enemigos, entregándose por último, para salvarse de la ruina, á empresas industriales, con sus gerentes, Consejos de administración, accionistas, etc. Desde la cuarta página hasta los reclamos, todo se ha hecho mecánico y anónimo como la

sociedad empresaria. A esta transformación está ligado el buen nombre del periodista, que no es ya un pensador sincero, sino un empleado del periódico, que tiene que decir lo que le manden. El público estima honrado, no lo que es honrado, sino lo que parece imposible que no llegue á ser honrado. La ocasión de delinquir es para él un delito: la muchacha que sale sola por la noche podrá ser una santa, pero al público le parece menos honesta que la que va con su madre, después de misa, Dios sabe dónde.

El nuevo tipo de periódico quita al periodista toda ingerencia en la marcha general de la empresa. Reducida la política á una *rúbrica* como otra cualquiera, y limitado el campo de cada articulista, el periodista es un empleado. Como tal, á nadie se le ocurre echar en cara á un subsecretario de Justicia la condena de un inocente ó la absolución de un culpable; como escritor, el cola-

borador debe aparecer á todos en lo poco que no hay de anónimo en la prensa, en sus relaciones con la dirección del periódico, como el literato en sus relaciones con el editor que imprime sus novelas ó con el actor que recita sus dramas. Con estas garantías de sinceridad el nombre de periodista podrá llegar á ser tan honroso cuanto socialmente útil es el periódico en que escribe.

*
*
*

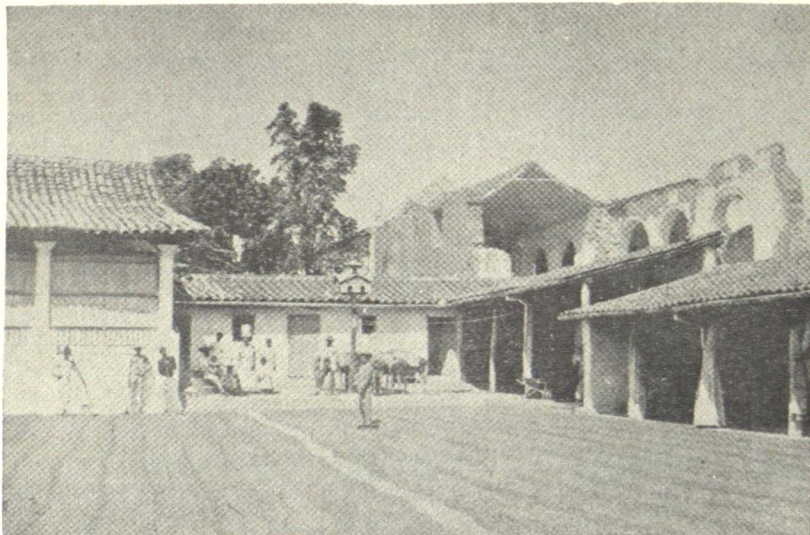
LA LENGUA UNIVERSAL DEL PORVENIR.—En la *North American Review* publica H. G. Wells un artículo profético acerca de cuál es la lengua que tiene mayores probabilidades de ser adoptada como universal para el porvenir, y declara que esta lengua ha de ser, no el inglés, como podría esperarse dada la nacionalidad del autor, sino el francés.

Wells reconoce que cuantas gentes se ocupan en el mundo de industria y de comercio, tienen por indispensable el conocimiento del inglés, pero afirma que ni todo en el mundo es comercio é industria, ni la industria y el comercio pueden dar un paso sin el auxilio de la ciencia, siendo la lengua de la ciencia el francés. Todo el que quiera estar al corriente de la filosofía, de la sociología, de la estética, de la pedagogía, etc., tiene que conocer el francés; y en cuanto á literatura, la única literatura que está obligada á dominar todo el mundo culto es la francesa; un alemán, un japonés ó un ruso pueden estudiar la literatura inglesa, y es un excelente complemento de su educación; pero el estudio de la literatura francesa no es un estudio complementario, sino fundamental para toda persona culta.

Las conclusiones que Wells formula en la *Fortnightly Review* como resultado de sus estudios de «Anticipaciones», son notables: predice la división de la humanidad en dos grandes castas ó razas, una consagrada á la producción económica y el desenvolvimiento de la vida material, y otra á la producción intelectual; cuando ese caso llegue, no se hablará en la tierra más que dos lenguas, el inglés por la raza *operante*, y el francés por la raza *discurrente*.

*
*
*

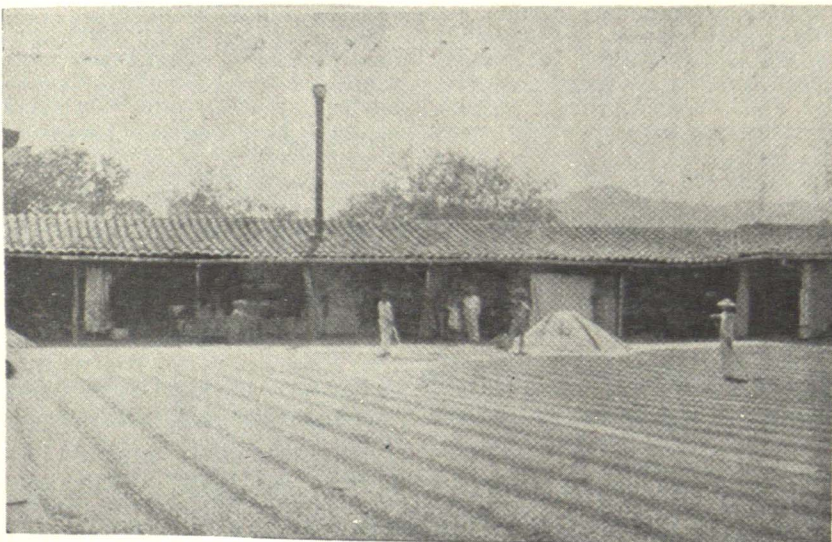
LA «MADONNA» DE MORGAN.—Así se llama hoy la que antes se llamó por motivos semejantes la Madonna de Colonna, un cuadro que pintó en 1505 Rafael para las monjas del convento de San Antonio de Padua en Perusa: en él aparece sentada la Virgen con traje de rosa y manto azul en un alto trono, teniendo á su Hijo en brazos y mirando tiernamente á San Juan, que, con las manos juntas,



Hacienda de café en Guatire



Hacienda de café en Guatire



Hacienda de café en Guatire. — Fotografías de González Hermanos

viene á adorar al divino Niño; Santa Catalina y Santa Cecilia, con San Pedro y San Pablo, rodean el trono de la Virgen, destacándose sobre un fondo de paisaje azulado.

Este cuadro fue vendido por las monjas, pasando á ser propiedad de la poderosa familia de los Colonna; de ésta pasó á poder del Rey Don Fernando, quien la llevó en 1860 á Gaeta, expidiéndolo á Madrid en 1861 con el propósito de venderlo en un millón. El Gobierno francés y el inglés se lo disputaron algún tiempo, pero la guerra franco-prusiana impidió á Napoleón adquirirlo, y el Gobierno inglés se conformó con la compra de otra Madonna en 70.000 libras; el cuadro lo adquirió Sedelmeyer, que tenía una galería verdaderamente regia, y de aquí ha pasado á ser propiedad del famoso archimillonario americano Pierpont Morgan, que ha pagado por el cuadro la cantidad de dos millones y medio de francos.

¡Bah! ¡Medio millón de duros por una obra de Rafael!... ¿No es eso una verdadera ganga?

*
**

LAS GRANDES REVISTAS Y SU CIRCULACIÓN.—De los miles de Revistas que en el mundo existen, son pocas las que han llegado todavía á tiradas de importancia, cosa natural si se tiene en cuenta lo relativamente restringido del público que lee las Revistas, que tiene forzosamente que constituir la aristocracia intelectual de los respectivos países. En Francia, que es quizá donde más público tienen las Revistas, principalmente por lo numeroso de la clientela extranjera, no hay más que tres Revistas (según datos de la *Revue*) que tiren más de 10.000 ejemplares, que son la *Revue des Deux-Mondes*, la *Revue* y la *Correspondant*; todas las demás grandes Revistas francesas, como la *Grande Revue*, la *Nouvelle Revue*, etc., no pasan de cuatro á cinco mil ejemplares.

En Inglaterra las tres revistas de mayor circulación son la *Fortnightly*, la *Nineteenth* y la *Contemporary*, cuya tirada fluctúa entre 8.000 y 11.000 ejemplares. En los Estados Unidos no hay más que una, la *North American Review*, que haya pasado de los 10.000. En Alemania la que alcanza mayor tirada es la *Deutsche Rundschau*, que llega á 5.000 ejemplares, yendo después, pero á cierta distancia, la *Deutsche Revue* y *Nord und Sud*. En Italia la *Nuova Antologia* es la que marcha á la cabeza, con tirada igual á la mayor de Alemania, y en Rusia las dos revistas de mayor circulación, *Rousskaia Mysl* y la *Viestrick Jevropy*, llegan á una tirada de 6.500 ejemplares.

*
**

LOS POETAS FAVORITOS DE LOS FRANCESES.—Entre las muchas averiguaciones ó informaciones, más ó menos importantes ó curiosas, que la prensa se ha dignado llevar á cabo con mejor ó peor fortuna, se encuentra la iniciada por la Revista *Ermitage*, acerca de cuál es el poeta favorito entre los fallecidos en el siglo XIX. Para ello ha recogido las respuestas de unos doscientos poetas, y el resultado ha sido el siguiente:

1º. Víctor Hugo; 2º. Alfredo de Vigny; 3º. Pablo Verlaine; 4º. Baudelaire; 5º. Lamartine; 6º. Alfredo Musset; 7º. Le-



La Unión Filarmónica de Guatire

conte de Lisle; 8º. Esteban Mallarmé, y 9º. Alberto Samain.

Entre las respuestas dadas hay algunas dignas de mención. Así Jammes dice que «el poeta que más le conmueve es Maupassant en sus prosas». Para Boschot, «cada poeta se convierte sucesivamente en el poeta por excelencia». «La mala fe y la estupidez del homenaje póstumo á Victor Hugo—dice Juan Lorrain—están confirmadas por la presencia en el mismo de Catulo Mendez, que ha tenido valor para comparar con Victor Hugo al joven y millonario Edmundo Rostand; único entre todos los poetas modernos, Catulo Mendez ha proclamado á Rostand poeta (!!!)».

FERNANDO ARAUJO.

REVISTA CIENTIFICA

Arqueología prehistórica—Las grutas de Baoussé-Roussé—Principado de Mónaco—En la Gruta de los Niños—Nuevas excavaciones—Descubrimiento de cuatro esqueletos superspuestos—Entre 3 y 9 metros de profundidad en el terreno cuaternario—Un gigante de 1m90—Una vieja y un adulto—Nuevo tipo de fósil humano—Un hombre cuaternario, vecino al negro de Senegambia.

Los paleontólogos y arqueólogos están de plácemes. Acaban de descubrir algunos hombres fósiles y aun un nuevo tipo humano. Tendremos charla para rato.

Existe cerca de Medon, á algunos centenares de metros más allá de la frontera francesa, en territorio italiano, una serie de grutas célebres por los hallazgos paleontológicos que se tuvieron sucesivamente en ellas: son las grutas de Baoussé-Roussé. En 1874 y 1875, Emile Riviére descubrió, en la gruta más cercana al territorio francés, dos esqueletos de niños que son hoy propiedad del Instituto católico de Paris. De aquí el nombre

de *Gruta de los Niños*. Riviére no pudo hollar sino hasta 2m70 de profundidad y en un solo punto de la superficie del terreno. Sospechóse que en el suelo de esta gruta existiesen otros despojos.

Hace algún tiempo, S. A. S. el príncipe de Mónaco resolvió continuar la exploración metódica de la «Gruta de los niños» y encargó para dirigir las nuevas excavaciones al abate Villeneuve, arqueólogo experimentado.

Desde el mes de mayo del año anterior se extrajo un esqueleto entero, que yacía apenas á 1m90 de profundidad. El abate Villeneuve hizo despejar hasta 9m80 antes de dar con la roca que constituía el terreno primitivo. A 7m05 recogió otro esqueleto completo, y 0m70 más abajo encontró una sepultura en que reposaban, uno al lado del otro, dos cadáveres bien conservados.

Verneau, presidente de la Sociedad antropológica de Paris, ha ido al lugar del descubrimiento á estudiar estos fósiles humanos y Albert Gaudry, miembro del Instituto, ha transmitido á la Academia de Ciencias el resultado de este examen.

El suelo de la caverna está completamente virgen, esto es, no ha sido removido; está tal como se formó desde su origen. Las capas de tierra estaban perfectamente depositadas, separadas unas de otras por débiles líneas de cenizas ó por focos intactos. Solamente el hogar interior, que reposaba sobre la roca, había sido más ó menos removido por fieras que han dejado huellas de su paso. Diversos animales han vivido en la caverna, porque se han recogido en medio de las tierras restos de antes, ciervos, uno de ellos de gran tamaño (*cervus canendensis*), bóvidos, equídeos, etc. El animal más interesante reconocido ha sido la *hyaena spelæa*, cuya osamenta y cropólitos han sido hallados encima de los tres esqueletos humanos.

También se han encontrado restos de industrias, contemporáneas de los esqueletos puesto que estaban todos cercanos:

utensilios de asperón y caliza, muy raros de sílex: estos restos presentan el tipo «musteriano.» Arriba, desde los nueve metros hasta la superficie, la industria es evidentemente la de la edad del reno. Gaudry, conforme con la opinión de Cartailhac, que ha asistido á la extracción de los restos humanos y ha consignado sus observaciones en un informe todavía inédito, admite que los esqueletos inferiores deben clasificarse definitivamente como paleolíticos. Estos son probablemente más antiguos que los de la Barma Grande. Esta gruta pertenece al grupo de Baoussé-Roussé. El descubrimiento tiene, pues, una importancia considerable.

El esqueleto encontrado á 1m90 es el menos interesante; el que fue hallado en 7m05 de profundidad era de un hombre de 1m90 próximamente. Se hallaba extendido sobre la capa de cenizas de carbón, de osamentas de animales más ó menos calcinadas. Los pies estaban protegidos por piedras y un gran bloque, al caer, había despedazado la cabeza, pues parece que estaba destinado precisamente á abrigar aquella parte del cadáver. El individuo debía ser dolicocefalo. La cara es muy achatada y muy desarrollada en el sentido de la longitud. Este gigante reproduce todos los rasgos esenciales de la raza Cro-Magnon.

Los dos esqueletos extraídos del foco inferior son completamente diferentes. Estaban colocados en una pequeña huesa y á nivel de las cabezas se había construido una especie de trilito, compuesto de dos piedras verticales y una horizontal, para protegerlos.

Uno pertenecía á una anciana, cuyo cuerpo fue puesto boca abajo y los miembros fuertemente plegados; el otro es de un joven, todavía no epifisado, bien que se aproxima á la edad adulta; estaba acostado de espaldas y los miembros, como los de la anciana, plegados á lo largo del cuerpo.

Ambos ofrecen el mismo carácter antropológico y representan un tipo étnico que hasta ahora no se había encontrado en las capas del terreno cuaternario. Son de talla pequeña: la mujer mide 1m57 y el joven 1m55. La cabeza es disarmonica, con un cráneo en extremo alargado y el rostro desarrollado á lo ancho. Por este carácter, ambos recuerdan el tipo Cro-Magnon; pero el cráneo es regularmente elíptico, sin saliente notable de las protuberancias parietales, etc. En suma, la forma general es la que debió ser común á la época neolítica, frecuente aún en muchos negros.

Lo más curioso es que la cara es francamente negroide en su parte superior; existe también un prognatismo subnasal enorme, acusado ya en muchos negros de la Senegambia y de la Guinea, y, por tanto, cierta estrechez de la barba. Los brazos son, finalmente, demasiado largos.

Los dos individuos hallados en la gruta, á 7m75 de profundidad prueban, según Gaudry, que entre nuestros antecesores hay que tener en cuenta el tipo *negroide*. Y como este no era conocido y su descubrimiento se ha hecho gracias á las excavaciones ordenadas por el príncipe de Mónaco, Gaudry propone que se le designe en adelante con el nombre de «tipo de Grimaldi.»

HENRI DE PARVILLE.

SUETOS EDITORIALES

EL ALMA ENCANTADORA DE PARÍS

(De Enrique Gómez Carrillo)

Un hombre, en el sentido superior de la palabra; esto es, un gran corazón, servido por un gran cerebro culto, fino, nutrido de dignidad intelectual, que le presta á aquel la expresión exacta de lo que ama y siente, siquiera para hacer más intenso el orgullo de vivir en sí mismo, de vivir soberbiamente, en alma y en pensamiento; ese hombre respira en la ciudad única, en donde todo cuanto se mueve es una palpitación rítmica de humanidad, ciudad eterizada en un sólo pensamiento inmenso, el que contiene la vida y confirma la muerte; ese hombre se extasia ante la gloria resurreta de la *mise en scène* de los grandes coliseos y dice cómo Sarah llena de estupor las situaciones y la sala, preparándose un manto de Gismonda con una pieza de terciopelo blanco macerado, sobre la que traza grandes rosas desfallecientes, con un atomizador de alcohol; va á acompañar la inmensa soledad de la casa de Molière, de donde expulsa Waldeck-Rousseau á los etnarcas de la Comedia, coronados por el rescripto de Moscou; limpia de grumos de ironía los tenues surcos que dibujan las sonrisas en los rostros de Renard y de Silvestre, de Courteline y de Capus, de Alphonse Allais y de Vever, y se siente punzado por el grano de cruel malicia de Willy, de Willy-Calembour; camina tras el Pobre Lelian en su experticia vacilante de hospitales y miserias; rinde la oblación de su culto generoso en el sacro santuario de Mendés, y pone redento á Maurice Barrés, bajo el rocío lustral de su campaña lorena; ata su mirada extática al extremo del pie breve y vibrante, cuando se apean del *coupe* las mujeres de Gyp; y eleva la plegaria de la eterna adoración inexpressable ante el himno blanco de los paisajes de Willete, apenas manchados por la silueta rosa de Colombina; y ante las vitrinas de los talleres del *modern style* nos hace descripción deleitable y punigente de la orfebrería de Lalique, de las pederías del húngaro Mucha, de la joyería sensual de Wolfers, de las creaciones pomposas de Vever; y todo lo hace atravesar por ese soplo sin agitaciones del inmenso silencio clamoroso de Mæterlinck quietista y pio; ese hombre, sensitivo é intelectual, levanta la mirada al cielo sin enigmas adonde suben en ascensión milagrosa las almas arrobadoras de las cosas de París visionario y fascinador, y de toda esa exudación vaporizada que exhala el himno del espíritu de los hombres y de la esencia de las cosas, en armonía invisible y misteriosa, hace un libro encantador para quienes sean capaces de las nostalgias de un lugar muy apartado, muy lejano, torreón inaccesible, siquiera á las amplias miradas estupefactas del gran rebaño de bóvidos asombrados que van pisando, en sus despavoridas correrías, nuestras margaritas de amor, de ilusión y de vida; crasos suplantadores del fauno de los sagrados citroneros!...

El alma encantadora de París, el tremante aliento inmortal de la Triunfadora, va volviendo suavemente, rítmicamente, las páginas de este último libro que nos obsequia Gómez Carrillo con su habitual gentileza.

CARLOS ESCOBAR AROCHA

Ha fallecido en esta capital este joven recientemente llegado de Maracaibo.

Su desaparición ha producido dolorosas impresiones en el ánimo de quienes pudieron apreciar las dotes de su carácter y las cualidades de su espíritu.

Reciban sus deudos nuestro pésame, en especial el señor F. Arocha Gallegos, tío del finado.

DOCTOR V. PEÑA

Un nuevo laureado de nuestra Universidad Central.

Para optar al último grado en Medicina y Cirugía, presentó como tesis, ante el Jurado de la Facultad, una *Contribución al estudio de la hipno-anestesia por el cloroformo*, de la cual nos ha obsequiado un ejemplar que agradecemos.

Obtuvo 132 puntos de calificación en los exámenes respectivos.

Fue en sus estudios clínicos, externo de los hospitales del Distrito é interno del «Vargas».

Reciba nuestras sinceras congratulaciones.

GENERAL LEOPOLDO SUCRE

El 25 de junio se efectuó el entierro del General LEOPOLDO SUCRE, Director de la Banda Marcial de Caracas.

En prensa ya la presente edición de EL COJO ILUSTRADO, apenas hay lugar para registrar en sus columnas el sensible fallecimiento de este notable artista venezolano. Damos el pésame á sus deudos.

En el próximo número tributaremos un recuerdo á su memoria.

NUESTROS GRABADOS

Dulce Maria Borrero

Al retrato de la tierna poetisa, cantora venturosa de las aspiraciones que conmueven su delicado espíritu, acompañan las bellas líneas que ha escrito nuestro apreciado colaborador J. I. Vargas Vila, él también poeta inspirado y aplaudido prosador.

Fabio Fiallo

Es también la pluma de Vargas Vila la que ha trazado los rasgos elegantes que oran la imagen del celebrado bardo, diarista y luchador dominicano.

EL COJO ILUSTRADO se complace en tributar un homenaje afectuoso y merecido al joven literato cuyo nombre está inscrito en el brillante catálogo de los que sostienen en la América joven el prestigio y la gloria del arte.

Flores de ideal delicadeza ha cultivado *Fiallo* en los aromos pensiles líricos; siega rica mies su pluma de pensador, y una bella luz justiciera esclarece sus días de lides por la idea, por el arte y por la patria.

Cuando fue está conmovida recientemente, vino á nuestro país el artista y escritor y nos dio grata oportunidad de estrechar su mano amiga, cuyos caracteres generosos habían sido precursores de amable conocimiento, en misivas atentas y gallardas producciones para esta Revista.

Situado hoy en puesto honorable y alto, en el Gobierno de su país, sean para pública ventura los esfuerzos del lidiador, sean para el buen ciudadano las realizaciones de su ideal patriótico y lleve siempre inmarcesibles, por entre las vicisitudes de su actual actividad, su corona de poeta y sus laureles de batallador.

EL COJO ILUSTRADO renueva sus aplausos al literato y pensador.

Instinto

Un detalle insignificante y cotidiano de la vida hále bastado al autor de esta amable fantasía, para compendiar en toda la sencillez y ternura de su asunto el grave, vasto y complejísimo de toda la existencia humana.

A las primeras horas matinales la infantil traviesilla ha dado con los ateridos cachorros, y el infalible y supremo instinto femenino ha obrado con toda la espontaneidad y toda la inconsciencia feliz y providente que ha puesto naturaleza en los más leves impulsos del alma de la mujer.

El viático

CUADRO DE A. LÜBEN

El diario incremento de población en las ciudades modernas y el empuje de los progresos en todo orden, han desterrado de ellas escenas como las que nos exhibe el artista. Quedan relegadas á la vida silenciosa de nuestras aldeas y pequeños poblados, cuya paz ese propicia á los refugios que ha buscado la fe sencilla en el alma de los humildes.

Cuando la esquila que agita el acólito llama á los devotos á acompañar cerca del lecho de los moribundos al Sumo Dios consolador de los afligidos, cesan los menudos cuidados y los pequeños afanes, y van los creyentes, en peregrinación ingenua, á formar el séquito de la majestad viviente en el pan eucarístico, entre las preces de los que esperan también en próxima hora melancólica ese postrer tributo de la piedad y de la fe.

Vistas de Martínica

Las fotografías que expresamente se nos han remitido, relativas á la horrible catástrofe de mayo último en la antilla francesa, complementarán las informaciones que el cable ha venido transmitiendo á nuestros lectores y que la prensa diaria ha hecho constantemente públicas. Nuestros favorecedores pueden referir las vistas á los diversos datos recibidos. Proximamente daremos algunas vistas más.

Habana

A la colección de vistas que de la capital de Cuba hemos venido publicando, agregamos la del monumento erigido en el cementerio «Colón» á la memoria de los estudiantes que fueron fusilados por el Gobierno español, el año 1871.

Colegio de San José de Tarbes

El Gobierno de la República, que desde hace algunos años decretó la construcción de un edificio destinado al establecimiento de un Colegio de niñas en la avenida de El Paraíso, lo ha cedido recientemente á la reverenda hermandad de San José de Tarbes, á fin de llevar á efecto aquel propósito.

Actualmente, las Hermanas, con la contracción y la infatigabilidad en ellas tan recomendables como característica, laboran en el empeño de proporcionar al local todas las condiciones requeridas por su objeto; y según lo que de la obra hemos visto, podemos esperar que en breve estarán instalados en el vasto y bello edificio los Institutos del Internado y Externado que posee la Cofradía dentro de la ciudad.

Obra de efectivo progreso material, intelectual y moral, y plena de consoladoras esperanzas, hacíase ya notar su falta en nuestro país. En efecto, las familias que hasta ahora han deseado dar á sus hijas una educación distinguida, veíanse rodeadas de las dificultades consecuentes á la carencia de un instituto apropiado y tenían, ó que sacrificar lastimosamente sus plausibles deseos y propósitos, ó que enviar las jóvenes fuera del país, por temporadas insuficientes á la adquisición de una completa cultura, como lo han efectuado en las regiones de Oriente cerca de los establecimientos de Trinidad y las de Occidente con respecto á los de Curazao y alguna vez de Colombia.

Ahora, con el establecimiento del plantel en Caracas, desaparecen la mayor parte de los inconvenientes y se reducen en notabilísima proporción los gastos de traslación, sostenimiento y aprendizaje. El estado sanitario de la capital, su clima delicioso, sus aires, el lugar escogido para el establecimiento, la cultura y la conducta de las directoras, en todos los países del orbe bien reconocidas, son plenas garantías de confianza y de satisfacción para los padres que encomienden sus hijas á tan experta maestría intelectual y moral.

Nuestros grabados representan: una vista general del establecimiento y el patio principal del mismo. La distribución interior está perfectamente adaptada á todas las necesidades y contingencias y realizada con mira de todas las prescripciones higiénicas y técnicas. Arboledas y jardines, cuyo cultivo se enseña á las educandas, así como el de las huertas, rodean todos los departamentos y sombrean los baños y sitios de recreo, orillando las avenidas interiores por donde pueden circular vehiculos.

La Cofradía ha puesto especial esmero en la situación, amplitud, construcción y ventilación de los vestíbulos, locutorios, cátedras, dormitorios, despensa, guarda-ropas, repostería y cocinas del establecimiento; y en la actualidad se construyen: una iglesia de estilo griego, en cuyas naves—en forma de cruz—puedan tener conveniente colocación las alumnas del internado y externado y los padres concurrentes; y un teatrillo para los ejercicios de educación social, á los cuales no concurrirán sino los padres ó tutores de las educandas.

Prisionero de las ninfas

CUADRO DE J. SCALBERT

El artista ha evocado los recuerdos misteriosos de aquella poética juventud del mundo, en que cuando más altos estaban los dioses, jamás pasaron de las cumbres del monte Olimpo.

En las montañas, en las selvas y en los campos reinaban los protectores de la naturaleza y de la vida.

Fauno es un dios bienhechor, como su nombre, *Faveo*, lo indica. Hace opulentas las montañas, las puebla de creaciones vigorosas; viste de verdura providente las praderas; cuelga frondas en las selvas; alegra los pajarillos del aire; da fiestas á la vida, presidiendo la fecundación, suaviza las costumbres, cuida de los pastores. Sus míticos camaradas son las Ninfas, encargadas de tener siempre bulliciosas, frescas, rientes y redentoras á las fuentes; compañeras de Pan, del padre Sileno y de Baco, se mezclan á sus juegos y correrías; y á la sombra de los bosques sagrados, celebran el universal misterio del amor . . .

Batalla de Magenta

CUADRO DE IVON

Magenta es una ciudad de la Lombardía, situada á quince millas de Milán, en la orilla izquierda del Tesino. En ella se libró la célebre batalla del 4 de junio de 1859, entre los ejércitos aliados de la Francia, bajo Napoleón III, y de Cerdeña, al mando de Víctor Manuel, contra el austriaco regido por el Conde Gyulai. Magenta era la llave de la defensa austriaca.

Un regimiento francés, el 45º de línea, torzó la posición austriaca defendida por dos regimientos húngaros y en aquel sitio instaló el general Auger una batería de cuarenta piezas, para cañonear de flanco al ejército de Gyulai. Este fue el momento escogido por el general Mac-Mahon, jefe del 2º cuerpo del ejército de los Alpes y que acababa de gobernar á Argelia, para asaltar la plaza de Magenta.

El combate se empeñó en las calles de la ciudad y duró varios días, hasta que aquella se entregó al general francés.

El resultado de la batalla fue la desocupación de la Lombardía por los austriacos.

Mac-Mahon fue proclamado sobre el campo de batalla Mariscal de Francia y Duque de Magenta.

Vistas del interior

VALLE DE LA PASCUA—TINACO—GUATIRE

Continuamos ofreciendo á nuestros favorecedores las reproducciones de nuestras ciudades y pueblos del interior de la República, que por su posición, riquezas y espíritu progresista, están llamadas á un venturoso porvenir el día en que los afanes guerreros les dejen siquiera un lustro de paz y de labor confiada y serena.

Nuestras vistas de este número representan: los lavaderos y cercanías de la laguna, en el Valle de la Pascua; una calle del Tinaco, y una hacienda de café de Guatire, y el grupo de la «Unión Filarmónica» de este último lugar.

Sorpresa

¿A quién espía?—El, mariposa que liba en todas las flores, acaba de decirle esas palabras fugaces, vibrantes, agudas, que las luchas galantes le han enseñado á disparar como dardos al pecho de las hermosas. Y ella le ha oído con un mohín encantador de incredulidad, de la que él se quejaba, fingiendo amarguras.

Ahora, tras la cortina propicia á la sorpresa de la flagrante traición, pudiera preguntarse qué complace más al eterno misterio de esa alma de mujer: el placer del delito descubierto, ó las delicias de su camaradería en infidencias de amor? . . .

En la hoguera

Delacroix ha fijado, en artísticos detalles, alguno de los días terribles de la sociedad en gestación, bajo los debatidos auspicios de la Edad-Media.

Los emperadores, los nobles, los poderosos, conversos á la nueva ley, son los espontáneos y fuertes servidores del Cristianismo militante.

Los obispos son el tribunal espiritual, eclesiástico, que define y descubre el delito de herejía, de impiedad y de agresión á la Iglesia; y los potentados son los ejecutores, el tribunal secular, que cumple la sentencia y dicta medidas temporales de salud y de castigo: el destierro, la confiscación de bienes, la prisión perpetua para los que abjuren, la hoguera para los contumaces.

Un filósofo cristiano ha escrito:—«No se ha querido ver que cada época tiene su espíritu, su modo particular de mirar los objetos y su sistema de acción, sea para procurarse bienes, sea para evitarse males. En aquellos tiempos, en que en todos los reinos de Europa se apelaba al fuego en las cuestiones religiosas, y que así los protestantes como los católicos quemaban á sus adversarios; en que Inglaterra, Francia y Alemania estaban presenciando las escenas más crueles, se encontraba tan natural, tan en el orden regular, quemar á un hereje, que nada chocaba con las ideas comunes. Los reyes y los pueblos, los eclesiásticos y los seculares, todos estaban de acuerdo en este punto. No hay monarca tan poderoso que pueda celebrar una ceremonia semejante si está en contradicción con el carácter de su tiempo.»

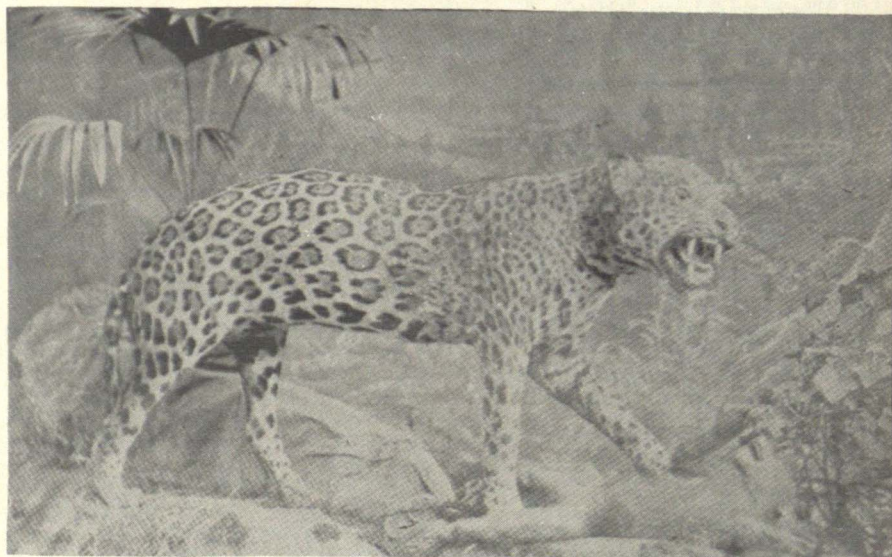
Dragones sorprendidos por franco-tiradores

El cuadro representa uno de los frecuentes episodios de la frontera oriental de Francia.

Una patrulla de dragones prusianos, de facción durante la noche, es sorprendida y dispersada por un destacamento de franco-tiradores.

El mérito renombrado del original se basa en el movimiento del cuadro, la maestría de las situaciones y el enérgico trazado del dibujo.

SECCION RECREATIVA



Tiene el Estado Zulia selvas hermosas y desiertas, que guardan en su seno pródigo riquezas vírgenes, tesoros aún inexplorados.

La fauna de esas regiones es muy fecunda y variada; se caza en ellas el tigre, la pantera, el oso, y el león.

Nuestro grabado representa uno de esos enormes animales, muerto en la montaña de «Aurora» por el señor General B. Tinedo Velazco, cazador de pura sangre, quien le hizo caza al felino con la más estupenda serenidad.

A las cinco y media de la tarde, hora en que la montaña se oscurece, y la noche cae sobre la naturaleza como una mortaja, el cazador, sin más compañero que su escopeta,

y la confianza de su pulso, se avistó con la fiera, que venía hacia él arrastrándose por la hojarasca como una serpiente; el momento fue decisivo y solemne; el tigre iba á saltar sobre su presa, cuando la bala hábilmente dirigida, lo hirió en medio de los ojos, cayendo moribundo en la arena, como si hubiese sido muerto por un rayo!

La escena no tuvo espectadores, y habría arrancado aplausos esta lucha del hombre sereno y hábil, en plena soledad, con aquella salvaje pantera, ávida de carne, de entrañas, de sangre!

Varios tigres ha matado en las montañas del Zulia el General Tinedo Velazco.

La Emulsión Legítima.

Millares de médicos han justificado con su autoridad que no existe nada mejor para robustecer y fortalecer el organismo que la preparación llamada EMULSION DE SCOTT, compuesta de aceite de hígado de bacalao en combinación con hipofosfitos de cal y de sosa, seguros por su experiencia que aquél nutre y fortifica á la vez que los hipofosfitos entonan el sistema nervioso, restaurándole las fuerzas y energía vital, para repeler principios antagónicos y recuperar la salud normal. Preparación de tan benéficos resultados terapéuticos es la legítima

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de Bacalao é Hipofosfitos de Cal y de Sosa

que se despacha bajo la firma de los Sres. Scott & Bowne, Químicos de Nueva York. Medicamento el más importante y sin paralelo, es verdaderamente digno de ser recomendado como lo es por los Señores Médicos, como heroico regenerador de organismos debilitados y preventivo de muchas enfermedades, por cuanto á que purifica y enriquece la sangre.

SCOTT & BOWNE,
Químicos, New York.

De venta en las Boticas.

9A

Los hombres juzgados por la risa

Un observador francés ha formulado las siguientes reglas para juzgar á las personas por su manera de reír.

Las personas que se ríen en *A* son francas, leales, amigas del ruido y del movimiento, pero tal vez de carácter mudable y versátil.

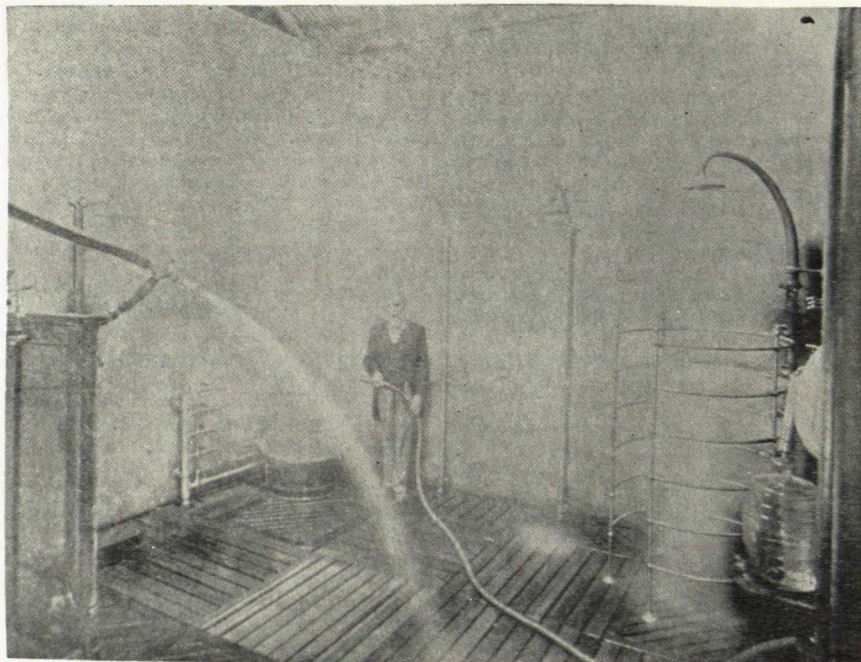
Las que se ríen en *E* son flemáticas, y alguna que otra vez melancólicas.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal

SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión



A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios baratos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

La risa en *I* es la de los niños, las personas tímidas, sencillas y débiles.

La risa en *O* significa generosidad y robusto atrevimiento.

Con los que se ríen en *U* hay que tener cuidado, porque son falsos ó misántropos.

Huevos perfumados

La última invención en gastronomía es la de los huevos perfumados con el aroma de las flores favoritas.

Sabido es que los huevos respiran por los poros de la cáscara y se asimilan los olores de los objetos con los cuales se encuentran en contacto.

Para prepararlos basta, por lo tanto, meterlos en cestas llenas de violetas, de rosas ó de la flor que se desee.

Quien dice flores, dice también trutas. Pero un huevo trufado de esta manera, recordaría al hambriento que mojaba el pan en la sombra de una sardina.

El sexto sentido de los ciegos

Maxime Du Camp, en su notable obra sobre *París, su vida y sus órganos*, expone la interesante particularidad en una descripción del Instituto de jóvenes ciegos, de niños andando, corriendo, jugando á las cuatro esquinas, en el patio de recreo, sin chocarse nunca contra los árboles. Hechos análogos habían sido ya señalados por Diderot, en su *Carta sobre los ciegos*. M. Zaval ha dado curiosas noticias sobre este fenómeno. Todos los maestros de ciegos, dice, saben que entre sus

alumnos los hay completamente ciegos que tienen más ó menos desenvuelto lo que llaman *el sentido de los obstáculos*, que es realmente un «sexto sentido» sobre los otros cinco que nosotros poseemos.

Esta facultad la tienen aunque estén en una localidad donde se encuentren por primera vez. No solamente evitan los obstáculos contra los que podrían chocar, sino que marchando por un corredor, conocen si una puerta ante la que pasan se encuentra abierta ó cerrada. En algunos está tan desenvuelto este sentido, que les permite contar las ventanas de una casa pasando por delante de su fachada.

Un profesor de Historia del Instituto nacional de París, que perdió la vista á la edad de tres años, goza, sin duda alguna, del sentido de los obstáculos, gracias al cual al pasar una avenida, por ejemplo, está seguro de no chocar ni con los árboles ni con las farolas del alumbrado, y hasta evita en el campo los grandes montones de guijarros formados sobre los bordes del camino. Nota á más de dos metros la presencia de un muro, y delante de M. Zaval ha reconocido en medio de una sala la presencia de un mueble de grandes dimensiones, que adivinó era una mesa de billar.

Frecuentemente aseguran los ciegos que el sitio de esta especie de vista tenebrosa está principalmente sobre la frente, nunca dicen que la sienten en las manos; y es que atribuyen la sensación del obstáculo á la presión del aire. Esta explicación le parece falsa á Zaval, y los sujetos que ha consultado á este propósito afir-

CREMA Y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ

DUSSEZ, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS
Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazaros.

GARGANTA
VOZ y BOCA.
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sarr. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA DE LA SANGRE
VINO DE BELLINI
con QUINA y COLUMBO
Este VINO fortificante febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebrs, Nevrosos, Palidez y regulariza la Circulacion de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Sueños Azules por J. I. Vargas Vila está de venta a UN BOLIVAR EL EJEMPLAR

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática.
CLIN y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.
607

JARABE AUBERGIER
TOS
CATARROS
BRONQUITIS
INFLUENZA
INSOMNIO
Empleado con mucho éxito en los Niños.
CLIN y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

VINO NOURRY
YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.
DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO
El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.
Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)
SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS
F. COMAR & FILS PARIS 619

man que la percepción es más clara cuando se aproximan lentamente al objeto cuya presencia le revela la sensación frontal.

Esta curiosa sensibilidad frontal en los ciegos, sugiere una especie de relación entre ellos y esos adivinadores de pensamiento que con los ojos vendados van en busca de un objeto oculto. La única condición para el éxito es que estén en contacto directo con una persona que conozca el lugar donde el objeto se ha ocultado. Hace muy poco, en la Sociedad de Hipnología, uno de sus miembros hacía notar la costumbre de los pretendidos adivinadores del pensamiento de mantener unido á su temporal la mano del conductor, y es porque la región fronto-temporal es la parte del cuerpo humano en que la sensibilidad táctil está más afinada y las más ligeras variaciones de presión de una mano bastan para orientarle hacia el objeto deseado.

Estado actual del planeta

Estamos atravesando el año de las catástrofes geológicas. Ahora resulta que todos los sustos que hemos pasado en los últimos seis meses han sido previstos por los sabios que se ocupan en contarle los días á este mundo y de enterarse de su vida y milagros en el espacio. Sólo que la mayor parte de los dichos sabios habían conservado sus trabajos inéditos y no se habían acordado más del asunto, hasta que han visto con cuánta exactitud se han realizado sus previsiones, y ocultas profecías; lo cual les habrá sido, sin duda, muy satisfactorio. El año 1902 es, pues, anormal—dice en estos días uno, en un periódico francés. Después del

terremoto de Chamacka, la erupción de la Pelée, la del San Vicente, en las Antillas inglesas; y en Europa, todas las sacudidas de la región de los Pirineos y del Mediterráneo oriental. Todo esto obedece, agregan, á un antiguo principio: *suelo que ha temblado, temblará*. El volcán de la montaña Pelée dormía desde 1851. Por otra parte, Martinica ha sufrido, en menos de tres siglos, diez y nueve terremotos, entre ellos los de 1657, 1766 y 1839, que destruyeron millares de casas.

Reivindican para sí los previsores la gloria de que ya ellos han llamado la atención acerca de los años en que son de temer las declinaciones lunares máxima ó mínima.

Este año 1902 pasamos por la declinación mínima: la luna se halla en la parte más baja de su gran oscilación en el espacio; estas declinaciones varían en diez y nueve años entre 18° y 28°. En este momento estamos en los 18°: es el año terrible.

El gran terremoto de Krakatoa, en las islas de la Sonda, aconteció en 1883; si á esta cifra se le agregan 19, obtenemos 1902, el período lunar análogo. Gran contento entre los sabios, porque, en efecto, Pelée ha despertado.....

Así mismo sostienen que los grandes terremotos coinciden con los que ellos llaman ahora (después de muerto el tigre), las «fechas críticas.»

Para comprobarlo, observan: véase cómo la catástrofe de Saint-Pierre ha sobrevenido en «fechas críticas»: primera manifestación, el 27 de abril; segunda, el 3 de mayo; gran catástrofe, el 7 de mayo. Y concluyen: *la coincidencia es perfecta!*.....

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFULIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Póng y conserve el cutis limpio y terso
CANDÈS 610

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS DRES
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, REIARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia G. SEGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CREME DE LA MECQUE DUSSE

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICA
 Da al tubo la blancura acarada del marfil.
 1, Rue Jean-Jaques Rousseau, 1, PARIS
 Se vende en las principales Perfumerias, Barberias y Bazaros.



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullie & Ca. marca La India, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo
 DE FACIL DIGESTION
 para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
 Nutrición de los convalecientes
 En el raquitismo y en la anemia
 Embarazos y detención
 En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :
 Pote grande Bs. 2,50
 Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIÉ es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
 De venta en los principales establecimientos de la República

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
 Rehúese los productos similares

J. SIMON
 13, r. Grange butelière, Paris

EXIJAN Vds.

Entre cada PILDORA BLANCA las palabras:
 DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las **PILDORAS**
 Purgativas y Depurativas
 del Dotor
DEHAUT
 se toman
 al comer.

No más días.
 Ningún régimen.
 Las menos COSTOSAS,
 puesto que son
 las más activas.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjase el Nombre el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

al Todomo de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

Y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

ADMINISTRACION de El Cojo Ilustrado ESTAFETA

Señor Manuel Antonio Oyón.
 El montante de su cuenta es de \$ 66,38 por saldo valor de suscripciones, en el desempeño de la agencia en Ocumare del Tuy.
 Sírvase cancelarla.

Señor Dámaso Velasco Cañas.—Acarigua.
 Esperamos la remesa de la suma de \$ 52,97 que es el montante de su cuenta.

Señor Fabián Portillo.—Trujillo.
 El montante de su cuenta es de \$ 56,20, por líquido valor de suscripciones á EL COJO ILUSTRADO. Urge la remesa de esos fondos. Suspendimos envío del periódico por falta de cumplimiento de esa agencia á las condiciones establecidas.

Al enviárenos las sumas á que nos referimos, se avisará el recibo y el abono por esta misma estafeta.

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIFLEMATICO

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Gripe ó Influenza, las enfermedades del Cutis, las Lombricias y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Fiemas.

Rehúese todo antiferático que no lleve la Firma Paul GAGE

Depósito General, Dr Paul GAGE Hijo, P^o de 1^a el., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris
 y en todas las farmacias

EXIJASE DEL DR GUILLIE

PARNASO VENEZOLANO

POR D. JULIO CALCANO

PRECIOS

A la rústicaBs. 3
 Empastado.....Bs. 4

Una persona delicada come poco, y los alimentos no la hacen engruesar. Necesita grasa, pero no la recibe de los alimentos porque el estómago se resiste á aceptarlos. La "Emulsión de Scott" es la medicina-alimento para todo hombre, mujer ó niño de constitución delicada.

Señores Scott y Bouve. Nueva York.

Muy señores míos: Tengo mucho gusto en manifestar á ustedes que he usado y visto usar siempre con muy buen resultado para las enfermedades de los pulmones, el raquitismo y otras muchas enfermedades constitucionales, la "Emulsión de Scott," y así tengo el gusto de recomendarla á enfermos y convalescientes.

DOCTOR T. A. BLANCO.
 Caracas, Venezuela.

Agua de jazmín para el tocador (fórmula Vigier)

| | | |
|----------------------------|----|--------|
| Extracto de jazmín..... | 1 | litro |
| Tintura de bálsamo de Tolú | 15 | gramos |
| Tintura de benjuí..... | 15 | " |
| Tintura de ambar..... | 5 | " |
| Esencia de rosas..... | 3 | gotas |

Mézclase bien y déjese en reposo un par de días, transcurridos los cuales se filtra. Mezclando este preparado con el agua de aseo en la proporción de una cucharada por litro constituye un excelente cosmético para blanquear y perfumar el cutis.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre